

Ris. Paquot.

El Vestido

la ropa blanca

y

demás accesorios de la Toilette



Madrid.

Pablo Orrier. Editor,

Calleja Encuadernador

M.E.C.D. 2017

Sig.: 06067
Tít.: El vestido
Aut.: Ris-Paquot
Cód.: 1012125



EL VESTIDO



Ropa blanca y demás accesorios
de la toilette.

P. Orrier, Editor, Plaza de la Lealtad, 2, Madrid

Biblioteca de los conocimientos prácticos




RIS-PAQUOT

Pequeñas ocupaciones y pasatiempos del aficionado.

La Habitación, su construcción, conservación, reparaciones.

El Vestido, la ropa y los accesorios de la toilette.

El Mobiliario.



Cada tomo de unas 120 páginas, ilustrados con figuras intercaladas en el texto, cubierta en colores,

Precio	{	En rústica .	1,50	pesetas.
	{	En tela	2	—

Biblioteca de los conocimientos prácticos

EL VESTIDO

LA ROPA BLANCA

Y

DEMÁS ACCESORIOS DE LA TOILETTE

POR

RIS-PAQUOT

Telas. — Ropa blanca. — Pielés. — Encajes.
Sombrosos. — Guantes.
Corsés. — Calzado. — Paraguas.
Botones. — Alhajas, etc.



MADRID

P. ORRIER, Editor, Plaza de la Lealtad 2

1907

Donación
De Hoyos



R. 18540

Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. — Miguel Servet, 13.

A NUESTROS LECTORES

¡Cuántas recetas!, vais á decir cuando veáis el encabezamiento de este libro y de los siguientes..... Permittedme os haga observar que hay recetas de recetas, esto es, que las hay buenas y malas.

Aunque las buenas son raras, no es imposible encontrarlas; pero para buscarlas, ¡cuántos ensayos!, ¡cuántas desilusiones!, ¡cuánto tiempo perdido y cuántos gastos inútiles es preciso hacer!

Esto, que pocas personas se atreverían á probar, lo hemos puesto nosotros en práctica, ensayando cuantas recetas nos han sido indicadas.

Después de haber desechado las fórmulas que exigían herramientas especiales ó que no producían economía, hemos hecho una investigación detallada y comparado los precios de cada una de estas recetas, su valor real, para no conservar más que las susceptibles de éxito fácil y económico.

De este trabajo resultó una serie de observaciones, las cuales, en provecho de nuestros lectores, juzgamos útil reproducir, indicando el porqué de ciertos fenómenos físicos ó químicos.

Para facilitar y no ofrecer á cada cual más

que aquello que necesite, hemos dividido nuestro trabajo en una serie de pequeños volúmenes á precios muy económicos, con el título de BIBLIOTECA DE CONOCIMIENTOS PRÁCTICOS. Dichos volúmenes tendrán á su vez títulos especiales, según de lo que traten las recetas, y los dividiremos del modo siguiente: *La habitación, El vestido, El mobiliario, La higiene, La cocina, La mesa, Las bebidas, Los postres, Las labores, etc.*

Sencillez, éxito y economía, estos son los tres principios sobre los cuales hemos fundado nuestros trabajos.

Los éxitos que conseguiréis con esta pequeña enciclopedia harán ver con satisfacción al autor de estos libros que supo una vez más interpretar vuestro pensamiento y responder á vuestro deseo.

RIS-PAQUOT.

El Vestido.

HIGIENE DE LOS TRAJES

Gran número de personas ignoran, y de ello estamos convencidos, que el vestido, lo mismo que el alimento, tiene sus exigencias y está sujeto á las leyes de la higiene. Para convencerse de ello es menester hacerse esta pregunta: ¿Qué cosa es el vestido?

Ya sabéis por experiencia que todas las materias orgánicas vegetales ó animales que se colocan sobre el cuerpo para sustraerle á la impresión de los efectos exteriores, bien sea del frío, calor ó humedad, se llaman prendas de vestir, y éstas, puestas en contacto con la piel, facilitan sus funciones.

¡Cuánta higiene! Una higiene doméstica y privada, cuyas leyes á menudo son mal observadas por no poseer los principios elementales para su aplicación.

La higiene del vestido tiene sus consecuencias, según la clase de tela y de tejido, así como la hechura del mismo.

El color también debe tenerse en cuenta, según el calor, el frío ó la transpiración; en una

palabra: su eficacia con nuestro bienestar y nuestra salud.

La higiene del vestido, por sí misma, trata de la clase y distintos productos que entran en la fabricación de las telas, así como las sustancias químicas que forman su tinte y apresto.

En estos productos los hay ofensivos é inofensivos, pudiendo ocasionar, tanto en la piel como en la respiración, graves desórdenes, alterando la salud hasta el punto de provocar la muerte por un uso prolongado.

Añadiremos también que la temperatura tiene que tomarse en cuenta para escoger los vestidos, así como la estación, sexo y temperamento del que lo gaste.

El abrigo de un vestido no depende del peso ó grueso, y sí del color y clase del tejido, de su modo de fabricación y de su hechura.

La lana y la seda conservan mejor el calor del cuerpo, siendo éstas, por tanto, las que se prefieran para invierno, mientras que los trajes de hilo y algodón son buenos para el verano por el libre curso que dan á la evaporación.

Cuanto más velluda y suave es una tela, tanto más conserva el calor y el sudor, por el hecho que el aire se mete entre las mallas é impide la pérdida del calor del individuo. Es necesario que el traje tenga cierta amplitud para no oponer obstáculo á la libre circulación de la sangre y humores, y para evitar los desfallecimientos, opresiones, congestiones, enfermedades de pecho, etc.; así como otras muchas que provienen de la funesta costumbre en los hombres por llevar prieto el cuello, y en las mujeres por sujetarse demasiado el corsé, llevar las

mangas estrechas, las ligas demasiado prietas en las pantorrillas y los zapatos demasiado pequeños.

Ya diremos á nuestros lectores en momento oportuno las ventajas ó inconvenientes de la no aplicación ó de la aplicación de estos principios de higiene.

Color de las telas. — ¿Cuál será la mujer que al comprar una tela no se haya preguntado el color que más conviene para su cara? Ante todo observad bien si sois rubia, morena, castaño claro ú oscuro. Para las niñas y las jóvenes dejad los colores claros, los azules más dulces, los rosas más delicados, que se armonizan con la frescura de sus caras. A las morenas recomendamos el granate, el marrón, el amarillo, el violeta; esto es, toda la escala de los colores oscuros, cuya diferencia con el tono mate de su piel les dará más blancura y brillo. A las rubias les sientan mejor los colores claros, tal como el blanco, crema, azul turquesa, rosa, salmón, etc. Todos estos colores armonizan con el blanco; pero no sucede lo mismo con el azul y granate ó con los colores claros y el negro.

Los colores oscuros y el negro se unen perfectamente con el blanco, violeta, amarillo, malva, verde, cereza y marrón.

Hemos también de advertir que en la reunión de telas entre sí es preciso tener en cuenta los efectos físicos producidos por éstos al estar uno al lado de otro, ó uno encima de otro, pues cambiarán algo el tono de un vestido conforme se le ponga otro color para combinar; por ejemplo: si á un vestido verde se le ponen ador-

nos amarillos, el verde parecerá azulado y el amarillo tirará á rojo; lo mismo ocurrirá si á un vestido azul oscuro le ponen adornos rojos: el azul tomará un tinte verde, mientras que el rojo se acercará al amarillo.

El amarillo, mezclado con el azul, forman un conjunto anaranjado, y si se unen con el violeta, éste es el tinte que predomina.

Para formarse idea de estas pequeñas transformaciones, basta al escoger un vestido y sus adornos colocar varios colores unos encima de otros.

Tocante á los trajes de baile conviene siempre los colores claros, cuyos reflejos sean más bien amarillos y verdes, por ser éstos los que reflejan la luz artificial en vez de absorberla, mientras que el azul claro, verde, violeta, etc., como se apoderan de los rayos luminosos, son más apagados y tienen menos brillo.

Las personas de pequeña estatura deben escoger los colores oscuros, pues á la par que las hace parecer más altas, las adelgazan; y si les gustan las telas rayadas, han de tratar que éstas lo estén en el sentido vertical, lo que las hará parecer más altas, así como los cuadros y las rayas horizontales hacen parecer más baja y más gruesa. También han de cuidar que cuantos adornos lleve el vestido estén á lo largo, en vez de estar á lo ancho.

En cambio, las personas altas y delgadas escogerán telas claras con dibujos en sentido horizontal, cuadros, telas escocesas, telas rameadas, que hacen parecer más ancha.

Todo esto es de tener en cuenta, pues el saber escoger un vestido tiene tanta importancia como

el tomar el color que conviene á la cara, y hace que se puedan corregir en gran parte los errores físicos, con los cuales la Naturaleza nos dota á veces de un modo demasiado pródigo.

Tocante á la forma y clase del tejido también hemos de llamar vuestra atención.

Para los niños, los vestidos han de ser amplios y ligeros por la abundancia de calórico que en ellos se produce; en cambio, las personas de edad gastarán telas suaves y de abrigo, como las sedas y la lana, que darán al cuerpo el calor vital, al mismo tiempo que las preservarán contra la humedad y el aire exterior.

Cuidad también de no desabrigaros demasiado pronto; dejad que la temporada esté más bien algo avanzada, teniendo en cuenta el adagio de nuestros abuelos:

«Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo.»



TEJIDOS

Paños y lanas.

Dos clases de materias, una vegetal y otra animal, ayudan á la fabricación de los tejidos, y cada una tiene sus objetos bien determinados.

Por experiencia sabéis que las telas frescas y ligeras, ó sean las que no son de abrigo, están hechas con tres plantas vegetales: el cáñamo, el lino y el algodón, mientras que el paño, la franela, el merino, la seda, provienen unos de la lana de nuestros borregos, ovejas y castores, otros de la secreción del gusano de seda, etc. Estas clases de diferentes lanas y esta seda en bruto, después de hiladas y tejidas, sirven para hacer los chalecos de franela, las prendas de vestir para los hombres, los trajes para las señoras, los refajos, abrigos, medias, calzoncillos, etc. Todo esto ya lo conocéis sin que yo os lo diga; pero lo que ignoráis quizá es que todas las diferentes telas de lana (castorina, alpaca, cachemir, escocesa, merino, etc.) no son más que paños, así como el paño no es más que una lana, diferenciándose ambos entre sí por su modo de fabricación; es decir, en el fieltro ó en el no fieltro, esto es lo que sucede en las franelas, muselinas de lana, napolitanas, estoffs, rizos y merinos.

La propiedad higiénica del paño es de conservar muy bien el calor del cuerpo, pues al infiltrarse el aire en sus mallas opone una poderosa barrera que no permite salir al calor interior del cuerpo.

Modo de conocer la clase de un paño.

Cuando se desea un paño que no tenga mezcla alguna, su compra no es tan fácil como parece, pues es preciso encontrar un paño suave, ligero, de duración, de buen color, y, sobre todo, sin algodón, cosas difíciles de encontrar todas juntas.

Ante todo debe preguntarse al comerciante: *Este paño, ¿tiene mezcla de algodón?*

Si el comerciante es concienzudo le sacará á usted en seguida de la duda; mas si la contestación obtenida no fuese satisfactoria, pida usted una muestra, y, una vez en su casa, la deshila-cha usted, después de haberla pesado, y pone usted las hilachas en una taza para café, de porcelana, en la cual habrá usted echado una cantidad de potasa ó sosa cáustica igual á la del paño y disuelta en una cantidad de agua cinco ó seis veces mayor. Pone usted todo ello á la lumbre, agitándolo de cuando en cuando con una cucharilla de madera (sobre todo que no sea de metal). La lana no tardará en disolverse bajo la acción de la potasa y no quedará más que el algodón, el cual pesará usted después de seco, y de este modo conocerá en la proporción que entra en el paño ya citado.

Suavidad y duración del paño.—¿Cómo apreciar estas dos cualidades que ha de tener el

pañó para ser bueno? Nada más fácil. Se coge una muestra de dicho paño, poniendo en cada mano una punta; se hace un dobléz por la mitad del paño, que se sujeta bajo la uña del dedo pulgar, y se pega un buen tirón; el dobléz se escurrirá de debajo del dedo, produciendo, si el paño es bueno, un ruido sonoro, sin quedar arrugado ni romperse; y si, por el contrario, el paño es malo, el ruido producido será sordo y el paño quedará roto ó arrugado.

Brillo del paño producido por el uso.

No se debe confundir el brillo del paño nuevo con el que produce el uso. Para quitar el brillo del paño usado basta poner el sitio de la prenda en que se encuentra encima del vaho producido por el agua hirviendo, durante unos minutos, y desaparecerán, ó bien poner la tela que tiene brillo entre dos paños mojados, dejándola mucho tiempo para que la penetre la humedad. Cuando se seque, el brillo habrá desaparecido.

Manchas sobre las telas de lana. —

Cuando un traje está manchado ya no se le estima, y, sin embargo, ¿hay alguien que pueda evitar ser víctima de uno de esos casos que diariamente ocurren y que son tan perjudiciales para la limpieza de un vestido? Esto es inevitable, y las manchas caen aun cuando se tenga mucho cuidado.

Ante todo, es menester, cuando esto ha sucedido, observar la mancha, ver si es superficial ó si ha penetrado al interior, pudiendo de este modo destruir la tela ó hacerla cambiar mucho de color.

Las primeras son fáciles de quitar; las segundas, á veces, es preciso llevarlas al quita-manchas.

Existen dos modos de quitar las manchas. El primero consiste en *el procedimiento por la humedad*, empleando para las manchas de grasa la bencina, éter, aguarrás, amoníaco y gasógeno; el segundo, *el procedimiento en seco* para las manchas de aceite por medio del yeso, cal ó tierras arcillosas. Pero ante todo es preciso estudiar cuál de estos productos conviene mejor á la clase de tela manchada, pues de no hacerlo así, en vez de una mancha habría dos, y quizá esta segunda sería más difícil de quitar que la primera.

En una tela rosa, por ejemplo, el jabón, al quitar la grasa, alteraría el color, inconveniente que no produciría seguramente el éter.

También se quita la grasa de las telas por medio del vapor de agua, que tiene la propiedad de ablandar y hacer sobresalir más la mancha, que se quita luego por los procedimientos ordinarios.

Las manchas se cogen lo mismo en casa que en la calle ó en viaje, y como no siempre se pueden aplicar las recetas que vamos á indicar por carecer de utensilios y de tiempo, hemos pensado agradar á nuestros lectores, designándoles un nuevo producto que se vende preparado en las droguerías y perfumerías, que se puede llevar por precaución y que está llamado á prestar grandes servicios en muchos casos.

El gasógeno: esta es la materia de que os hablo. La hemos ensayado y hecho ensayar, y sabemos que, á más de económica, es buena;

quita las manchas de grasa de cualquier clase de tela, bien sea lana, algodón, seda, terciopelo, encaje, guantes, sombreros, etc., y cualesquiera que sea su color, sin alterarlo, conservando su suavidad y duración; así es que la aplicaremos varias veces en el curso de este libro.

El modo de emplearla es el siguiente:

Se pone sobre una mesa un paño blanco muy limpio, en varios dobleces para que esté muy blando, y con una esponja mojada en gasógeno se frota la mancha hasta que desaparezca.

Del mismo modo se limpian los cuellos de los vestidos, trajes de hombre, abrigos, etc.

Otro procedimiento. — No debemos olvidar tampoco una sustancia que es muy útil: la bencina, especie de aceite volátil, producida por la destilación del ácido benzoico, así como el álcali volátil; quita muy bien las manchas de grasa, y se emplea lo mismo que el gasógeno.

Otro procedimiento para quitar las manchas de grasa. — Se hace una mezcla de aguarrás, éter y alcohol, en las proporciones siguientes:

Esencia de aguarrás.....	300	gramos.
Eter.....	40	»
Alcohol.....	30	»
Acido cítrico.....	1	»

Todo esto se pone en un frasco tapado y se conserva perfectamente. Para usarlo, basta echar sobre un trapo algunas gotas de esta mezcla y frotar la parte grasienta hasta que desaparezca la mancha.

Manchas de esperma. — En este caso el gasógeno hace maravillas. Después de haber raspado con un cortaplumas la mancha de esperma, se frota la tela y se coloca sobre un paño bien limpio, humedeciendo la mancha con unas gotas de gasógeno, ó bien se empapa una esponja y se frota con ella la mancha hasta que haya desaparecido y la tela esté completamente seca.

Otro procedimiento. — Puede hacerse la misma operación con alcohol y se consigue también un buen resultado.

Manchas de pintura. — Para quitar fácilmente esta clase de manchas basta pasar un trapo mojado en aguarrás, esencia de mineral ó bencina encima de la mancha, y para que desaparezca el olor desagradable de estos productos se enjuaga la tela en alcohol inoloro.

Si hiciera mucho tiempo que la mancha existía, se ablanda poniendo encima un poco de manteca de vacas, y cuando está ablandada se quita la mancha del modo ya indicado.

No aconsejamos se sirvan de los polvos absorbentes de yeso, greda, etc., porque estas sustancias dejan siempre una señal blanquecina, difícil de quitar, aunque se empleara para ello miga de pan sentado.

Manchas de barniz. — Estas se quitan mezclando agua con álcali; pero es menester desconfiar de este producto, porque al mismo tiempo que quita la mancha altera el colorido de la prenda, el cual es difícil restablecer aunque se emplee crema de tártaro ó vinagre.

Manchas de brea y de unto de ruedas de coche.—Esta clase de manchas es horrible por lo consistente, pues están compuestas de grasas y hierros, y para quitarlas es preciso que se ejecuten dos operaciones sucesivas.

La primera consiste en sacar la grasa del tejido, bien con aguarrás ó con gasógeno.

La segunda, que tiene por objeto quitar el hierro, se consigue echando encima de la mancha, gota á gota, una disolución caliente de sal de acederas.

Manchas de tinta.—Según la composición de la tinta es preciso recurrir á distintos procedimientos para quitar las manchas de esta clase.

Si la tela es fuerte y de buen colorido se lava la mancha con agua mezclada con cloruro de cal; para esto se coge un palo con punta gruesa, se moja en el agua clorurada y se deja caer una gota encima de la mancha. Al cabo de un instante, de negra que era se pondrá roja. Para quitar esta nueva mancha se echa sobre ella un poco de gasógeno, consiguiendo que desaparezca por completo lavando después el sitio donde estuvo la mancha.

No nos cansaremos de avisaros que tengáis gran cuidado con el agua clorurada y que no mojéis con dicho líquido más que el sitio manchado.

Otra receta.—También se quitan las manchas de tinta con vinagre muy fuerte, bastando humedecer la mancha con unas gotas y se produce inmediatamente una descomposición. Luego se lava y se aclara bien.

Otra receta. — Para la ropa blanca se puede también emplear la sal de acederas; pero no conviene abusar, y, sobre todo, en las telas de lana las comería el color.

Manchas producidas por sustancias vegetales. — A menudo basta el agua hirviendo para quitar esta clase de manchas; se coge la tela en forma de colador, dejando la mancha en el fondo, y se echa encima gota á gota el agua hirviendo; ésta, al caer, se lleva consigo la mancha, pero es preciso no mojar más que el sitio manchado.

Otro procedimiento. — Las manchas que no salgan del modo arriba indicado, deben quitarse con ácido sulfuroso mezclado con agua; una vez la mancha quitada, se lava con jabón y agua y se aclara bien. Hé aquí cómo puede hacerse la solución de ácido sulfuroso:

Se llena un plato sopero de agua y se coloca dentro de este plato un cacharro más pequeño lleno de azufre. Se prende fuego á éste último y se tapa el todo con una campana de cristal de estas del queso; el vapor ó ácido sulfuroso que exhala el azufre al quemarse se mezcla con el agua, la cual estará tanto más cargada de ácido cuantas más veces se repita dicha operación.

No es de extrañar que el azufre se apague pronto: esto es efecto de la falta de aire y de la absorción de estos gases por el azufre encendido.

Si se quiere evitar toda esta serie de operaciones se puede echar en un vaso de agua 8 ó 10 gotas de ácido sulfúrico y empapar las manchas

con este líquido; después debe aclararse la tela.

También se consigue el mismo resultado poniendo azufre en un plato, prendiéndolo fuego y tapándolo con una pantalla de cartón; se coloca la mancha que se desea quitar al humo que sale por la parte superior de la pantalla. Una vez quitada la mancha, se lava la tela con jabón y se aclara con agua.

Manchas de sudor. — Esta clase de manchas, tan fáciles de adquirir por el calor, tienen la propiedad de comer el color del vestido. Para volver la tela á su color primitivo podríamos emplear los ácidos que avivan los colores; pero preferimos este otro procedimiento, que consiste en preparar una solución de estaño con agua. Se frota el vestido con esta composición, pero cuidando de no dar absolutamente más que en el sitio manchado, pues de no ser así esta sal mancharía el sitio que no estuviese sudado. Para evitar que esto ocurra se debe dar con un pincel.

Manchas de barro. — De esta clase de manchas por desgracia nadie estamos libres, y á veces para quitarlas basta el cepillo; pero si sucediese que éste fuese impotente, debe emplearse el gasógeno ó la benzina del modo que hemos indicado en la página.

Manchas de limón. — Éstas, aunque menos fácil de adquirir, también pueden cogerse, sobre todo al guisar. Para quitarlas, basta emplear una solución de agua alcalizada, sin olvidar que este líquido suele atacar los colores delicados; se debe antes de emplearla probar

en un pedazo de tela igual para ver si le ataca.

Manchas de orín. — Las mamás y las niñas serán las que más nos agradecerán esta receta. Si la mancha de orín es reciente, lavándola con amoníaco y agua desaparecerá en seguida; si por el contrario la mancha es antigua, debe reemplazarse el amoníaco por la sal de acederas disuelta en un poco de hollín, sin olvidar que este producto ataca los colores claros.

Manchas de hollín —Éstas son más difíciles de coger, pero no imposible; caso que caiga en un vestido una mancha de esta clase, debe hacerse lo siguiente:

Lavar la tela con esencia de aguarrás. Después se hace una mezcla con un poco de esta esencia y yema de huevo, y cuando está aún tibia se unta la mancha y se frota la tela.

Se aun quedase algo de mancha, se lava con agua mezclada con algunas gotas de ácido clorhídrico; pero si la tela fuese clara, se emplea en vez de este ácido crema de tártaro.

Quemaduras de cigarros; rotos y rasgones. — Voy á referiros cómo encontré el medio de reparar estos accidentes, tan fáciles de ocurrir.

Acababa de estrenar un pantalón y me puse á fumar, con tan mala sombra que me cayó en una pierna un poco de ceniza encendida, haciéndome un agujero redondo monísimo, el cual causó la desesperación de mi mujer, en términos tales que prometí no me volvería á suceder. Me hallaba cavilando cómo podría remediar mi

yerro, cuando todo lleno de júbilo grité: «¡Eureka!»

Efectivamente, concebí una idea que puse en práctica con tan feliz éxito, que no dudo en recomendaroslo, seguro que me lo habéis de agradecer. Después he sabido que mi procedimiento se emplea con éxito en Inglaterra. Hé aquí lo que hice:

Recorté de una costura un redondel idéntico al quemado, y que se adaptaba perfectamente al agujero. Lo presenté, y por detrás puse otro redondel de goma, que recorté de una pelota vieja de mis hijos, y, después de bien colocado, pasé por cima una plancha caliente, que al disolver la goma pegó perfectamente los dos pedazos.

Esto mismo puede hacerse con los rotos y rasgones producidos en los vestidos. Se aproxima bien la tela, se pone por detrás la goma, y después de planchado queda tan perfectamente arreglado, que no se conoce el sitio como no se sepa dónde ocurrió el accidente.

Para evitar que la goma pegue el forro con la tela, se pone entre éste y el forro un papel fino, que se puede quitar luego.

Jabón para quitar las manchas. - Hé aquí una receta que ha de serles muy útil y de buena conservación. Para fabricar este jabón se mezclan:

Jabón blanco hecho pedazos..	70	gramos.
Alcohol.....	35	—
Yemas de huevo, de.....	2 á 3	
Esencia de aguarrás.....	25	—

Todo esto bien mezclado, se espesa este líqui-

do, añadiendo polvos de magnesia hasta que se haga una pasta, á la cual se da la forma que se desee, y se deja secar, guardándolo en sitio que no esté húmedo.

Para usarlo basta mojar la mancha y frotarla con un cepillo untado de este jabón hasta que la mancha desaparezca. Se aclara y se deja secar.

Modo de limpiar las telas de lana, refajos, pantalones, chalecos, medias, etcétera. — Una cosa es limpiar las manchas y otra cosa es limpiar las prendas, pues los trajes de lana, si no se limpian á menudo, en vez de abrigar son un vehículo para las infecciones y microbios de la piel, como granos, sarpullido y eczema.

El modo mejor para limpiar estas prendas es lavarlas con una mezcla de jabón negro, miel y alcohol (cuatro partes de alcohol por dos de las otras). Esto es costoso, pero para las personas que pueden gastar es el mejor.

Otro procedimiento. — Para las personas económicas diremos que pueden lavar las prendas de lana con jabón lo mismo que las demás; pero luego deben dejarlas en remojo, durante dos ó tres horas, en un barreño de agua que contenga una solución de índigo ó añil, y cuando aun está húmedo plancharlo. Ahora bien: conviene que los lavados se hagan á menudo, pues cuanto más sucia está una prenda, tanto más se estropea al tener que restregarla para sacarla la basura.

Otro procedimiento.—Éste consiste en emplear el tabaco para la limpieza de las prendas de lana. ¡Qué dirían los fumadores! ¡Cuánto tabaco desperdiciado!...

Para emplear este método se cuecen 100 gramos de tabaco en 2 litros de agua y con un cepillo un poco fuerte mojado en esta cocción hirviendo se restriega la tela en todos los sentidos para que se impregne bien. Una vez hecho esto se deja secar; entonces se verá que el tejido ha vuelto á recobrar su primer lustre sin conservar el olor del tabaco.

Modo de limpiar las cosas de lana hechas con agujas ó croché.—Esta limpieza es sumamente fácil; basta meter y sacar repetidas veces el objeto que se quiere limpiar en un barreño de agua de jabón hecho espuma, apretándole sin retorcerle para que se empape bien. Se aclara con agua tibia. El jabón se desprende de las mallas y lleva consigo la basura sin que el tejido se endurezca. Se mete luego en otro barreño de agua engomada, apretándolo bien para que penetre el líquido. Al sacarlo de este baño se estruja entre las manos, acabando de escurrirlo entre un paño. Se prende en un paño blanco y se tiende, teniendo cuidado de echarle otro por cima para que al secarse no coja polvo.

Preparación de las franelas.—Esta clase de tela, que es una de las más preciosas para la salud, es muy molesta para limpiarla por lo mucho que encoge en la primer lavadura si no se sabe evitarlo tomando algunas precauciones.

Existen dos clases de franelas. La franela higiénica y la franela fina, que sirve para varios usos. De estas dos franelas, la primera es la más gruesa, la que menos encoge y la más cara.

Al comprar una franela basta para observar si está enramada mirar detenidamente las orillas: si éstas tienen agujeritos de trecho en trecho, éstos son producidos por los ganchos e indican que está enramada.

Para cerciorarse que no tiene algodón basta meter un pedazo en una mezcla de potasa caliente á 12°. Si la franela es pura, se disolverá; si por el contrario tiene algodón, éste conservará su naturaleza y no se alterará casi.

Antes de cortar una prenda de franela debe mojarse ésta en agua fría, luego en agua caliente; se escurre sin torcer, dejándola secar al aire libre. De este modo no encoge y se aprietan los hilos. Algunas personas ponen un poco de jabón en el agua; puede hacerse y hasta es de aconsejar.

Limpieza de las franelas.—Existen varios modos de limpiar las franelas, todos los hemos ensayado y á más de ser muy costosos hemos encontrado que no dan mejor resultado que el método ordinario; por esta razón exponemos éste, que es el siguiente:

Se disuelve cardenillo cristalizado en agua muy caliente, se meten las prendas de franela, las cuales se dejan durante diez ó quince minutos para que tengan tiempo de ablandarse las partes que están sucias. Pasado este tiempo, se saca la prenda, dándole jabón de Mora en los sitios más sucios. Con un cepillo blando se frota

la franela en el sentido del hilo, pues con las manos se ajaría.

Una vez lavada, se aclara en agua tibia, se deja escurrir y se exprime en un paño seco; se pone á secar al aire, nunca á la lumbre, y se plancha húmeda. Si limpiáis vuestras franelas de este modo, conservarán gran blancura y suavidad. Tocante á dar añil á las franelas, no os lo aconsejo, pues á más de exponeros á que se os hagan rayas, no se debe poner ninguna clase de tintura en las prendas que se ponen pegadas al cuerpo.

Modo de hacer que la franela no encoja. — Se prepara con agua muy caliente un baño de jabón que se divide en dos partes, y se deja hasta que esté tibia el agua. En uno de ellos se lava la franela sin frotarla ni torcerla, y en el otro se deja media hora en remojo. Se aclara con agua templada. No se debe dar jabón encima de la franela. Para las franelas de color en el segundo baño se debe añadir una cucharada de las de café de alumbre.

Modo de limpiar y lavar las franelas. — Nunca lavéis las franelas con las manos, porque las ajáis; emplead un cepillo mojado en una disolución compuesta de

Sosa cristalizada.....	280 gramos.
Agua.....	1 litro.

Cuando salen de este baño, sólo se necesita aclararlas con mucha agua.

Cuando las franelas son coloradas, para que no pierdan después de aclaradas, se meten en

un barreño que contenga 5 gramos de ácido de oxálico por cada litro de agua. De este modo el colorido nada pierde.

Otro procedimiento —Existen otros varios modos de limpiar las franelas; los expondremos todos, y cada cual elegirá el que mejor le conven-ga. El siguiente modo consiste en hacer una mezcla de

Agua	500 gramos.
Jabón cortado en pedazos.....	100 —

Se disuelve en agua caliente, se deja á fuego lento, se moja un cepillo en este líquido, fro-tando con él la franela por los dos lados, dere-cho y revés; se mete en el agua sin frotarla, se saca, se deja escurrir, se aclara dos veces en agua tibia, y se deja secar sin torcer, planchán-dola cuando está húmeda.

Otro procedimiento. — Se mete la franela en un cubo de agua caliente, en la cual se ha echa-do antes un poco de la mezcla siguiente, prepa-rada de antemano:

Bórax pulverizado	15 gramos.
Agua	1 litro.

Se da jabón en los sitios manchados, y se enjuaga varias veces, teniendo cuidado de po-ner un poco de sal común en la última agua. Se escurre la pieza así lavada, se sacude y se tiende. Durante el lavado se echa de cuando en cuando un poco de la solución de bórax para dar fuerza al agua.

Otro procedimiento. — Éste nos ha sido dado por una señora que le emplea con gran éxito.

Lava la prenda de franela en agua de jabón casi fría, y la cambia muy á menudo. Una vez que la prenda está limpia, la tiende sin aclarar.

Otro procedimiento. — Éste ya es el último, pues si fuésemos á enumerarlos todos, no acabaríamos.

Se cuecen unas patatas con agua después de haberlas lavado para quitarlas la tierra. Después de cocidas se pasan al cedazo y se añade á éste puré, jabón moreno cortado en pedazos hasta hacer una pasta de la consistencia de la masa del pan.

Una vez hecho esto, se moja la franela en agua caliente y se termina aclarándola con agua fría. Se deja secar al aire libre. Otras personas echan en vez de patatas harinas; hacen una especie de sopa que echan hirviendo sobre la franela. Otras veces en vez de harina se pone almidón.

Estas son las recetas más principales para limpiar las franelas, y su número tan extenso demuestra lo mucho que esta clase de tela con sus diferentes cambios preocupa á las señoras.

Modo de lavar las medias de fantasía. — Esta clase de medias debe lavarse con agua tibia y aclararse con agua de sal. Si se tienen formas de madera se ponen en ellas para que se sequen; de lo contrario, se tienden sobre una cuerda ó un paño para que estén bien estiradas. Nunca deben torcerse.

Modo de lavar las medias de lana.— Este lavado debe hacerse aparte, lo mismo que indicamos para los refajos en la pág. 23.

Para evitar que encojan cuando están aún mojadas, se meten en formas de madera.

Las medias de lana, si bien es cierto que son más higiénicas, no tienen, sin embargo, la elegancia y finura que las medias de algodón.

Apresto de las telas, medias de lana.— Para terminar con la lana debemos aún decir unas cuantas palabras sobre su apresto, el cual desaparece al lavar la tela, haciéndola, por lo tanto, perder sus condiciones higiénicas, pues de tesa que estaba en un principio se ha quedado blanducha, y, por consiguiente, á más de ensuciarse con más rapidez, preserva menos de la humedad. Es preciso, pues, tratar de devolverla el apresto primitivo; para ello basta después de limpia darla una mano con una esponja mojada en cola de pescado.

Cuanto más concentrada esté la cola de pescado, tanto más tesa quedará la tela. Una vez la tela mojada con este líquido, se coloca sobre un bastidor de hilar y se pone al sol para que se seque lo más pronto posible, ó en una habitación muy abrigada. Como está sujeta en el bastidor por sus extremos, no puede encoger al secarse.

Parásitos de lana.— Estos son numerosos y se anidan en todas las prendas de lana, bien sean trajes, medias, etc., causándonos grandes pérdidas de interés. No basta cepillar y sacudir las prendas para preservarse de estos

enemigos tan perjudiciales á la par, que tan pequeños son que escapan á nuestra vista. Los únicos medios para combatirlos son la naftalina, el alcanfor, el espliego y la pimienta.

Destrucción de los mitos y otros parásitos de la lana.—La naftalina, que no debe confundirse con el gasógeno, pues son muy diferentes, es uno de los mejores preservativos contra esta clase de insectos. Su olor, fuerte y penetrante, aleja al insecto y mata la larva cuando aun está en forma de huevo. Para emplearla basta meter los cristales de la naftalina en unas bolsitas de tela del tamaño de una caja de fósforos, y colocar dichas bolsitas debajo del cuello de las prendas si están colgadas, ó entre ellas si están colocadas en cajones ó baúles.

Inútil es advertir que antes de guardar dichas prendas se deben sacudir y cepillar bien para quitarlas el polvo. Cuando se quiera uno volver á servir de la prenda así guardada, basta dejarla veinticuatro horas al aire para que pierda el olor.

La naftalina se vende en el comercio en forma de bolas ó de cristales; de los dos modos es eficaz; pero recomendamos especialmente la que se vende en cristales, por tener éste un olor más penetrante, debido á que está puro, mientras que para hacer las bolas es preciso mezclar la naftalina con goma y pierde siempre algo.

Su eficacia, su baratura y sus propiedades constantes, pues se utiliza hasta la última partícula, nos la hace preferir á los demás insecticidas.

El alcanfor.—Este producto está también muy usado para conservar las prendas; pero á más de ser muy costoso se evapora rápidamente, á la par que no tiene un olor tan fuerte y tan persistente como la naftalina.

Varios insecticidas.—Existen otros varios productos que sirven para preservar las telas de los insectos, pero son paliativos poco importantes, y es preciso, á más, tener cajas que cierren herméticamente, cepillar y sacudir las prendas varias veces durante la temporada, renovando los productos ya mencionados, que son: la pimienta, el tabaco y el sulfuro de carbón. Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: nada hay mejor que la naftalina, pues su olor es tan desagradable por lo visto para las personas como para los insectos, de los cuales tan bien nos preservan.

Modo de metalizar los tejidos de nuestros trajes.—Esta operación, que nos ha sido recomendada por Mr. Moricourt, consiste en dar un baño á las telas de lana, cualesquiera que sea su clase, para preservarlas de los insectos destructores, á la par que impide que las personas que las usan puedan adquirir enfermedades parasitarias.

Este baño consiste en una mezcla de:

Agua.....	1.000 litros.
Sulfato de cobre.....	4 kilogramos.
Acido sulfúrico.....	1 —

Se meten las telas en esta mezcla y se dejan hervir durante una hora.

Cuando salen de ese baño, las telas están secas, prensadas y lustrosas. Este apresto persiste á varias lavaduras.

Esta receta la recomendamos especialmente á las personas que tienen que estar en constante trato con los enfermos de la piel ó entre animales cubiertos de miseria.

MODO DE TEÑIR LAS TELAS DE LANA

Tintura de anilina.—Como no todos tenemos los medios suficientes para poder comprar siempre vestidos nuevos, lo cual es muy costoso, he pensado que veréis con sumo agrado el que os facilite el medio de cambiar, con un pequeño desembolso, y sin estropear la tela, el color de vuestros vestidos. Esto se consigue por medio del tinte con anilina.

Los colores se venden en paquetitos ya preparados al precio de 25 y 40 céntimos, bajo el nombre de tinte de familia y de tintura de anilina. Es fácil de usar y cada paquete trae un prospecto especial; es una escala de colores bastante extensa, pues yo he contado hasta 28 colores diferentes. Pero antes de deciros cómo debéis emplearlo, quizá deseéis conocer lo que es la anilina.

La anilina es un líquido incoloro, volátil, de un olor desagradable, parecido á la bencina, y mezclado con los ácidos forma distintas sales cuyo colorido varía del colorado al azul, pasando por toda la escala de los rosas, violetas, negros, colorados, según el ácido que entre en su composición.

Estos colores se adhieren perfectamente á la lana sin necesidad de ningún mordiente.

Modo de emplear la tintura de anilina.—Primero se limpia bien la tela, quitándola las manchas, se aclara con agua caliente y se mete en el baño de tintura, en el cual se deja hervir durante una hora, teniendo cuidado de mover la tela á menudo para impedir que se formen rayas ó queden pegotes de pintura. Al cabo de este tiempo se saca la tela teñida, se aclara varias veces y se deja escurrir sin torcer. Se seca á la sombra y se plancha cuando aun está húmeda.

Para preparar el baño de tintura, se disuelve en dos litros de agua de lluvia ó de río la anilina; se añade un vaso de vinagre fuerte, menos para el rosa y el violeta, pues en este caso se comería el color.

Se deja hervir esta preparación durante diez minutos, y luego se echan de tres á seis litros de agua para templar el baño.

Estos colores, como ya hemos dicho, no necesitan mordientes; llámanse en química colores sustantivos.

Otro modo de teñir. — **Tinte de telas de lana en negro, gris ú oscuro.** — La infusión de nuez de agalla y de sulfato de hierro produce un tinte negro muy consistente. La mezcla de la cáscara ó envoltura de la nuez con el sulfato de hierro da el tono oscuro. Todas estas composiciones se hacen en caliente, después de bien limpias y lavadas las telas.

Tinte amarillo. — Una infusión de zumaque, planta originaria de Sicilia, produce los tintes amarillos.

Tinte verde. — La misma planta de zumaque, unida con el alumbre, produce los tintes verde oscuro, y si á dicha solución se añade el sulfato de hierro, se consigue el verde oliva.

Tinte azul y verde. — Fermentando por medio de la humedad la paja de alforfón, y haciendo luego con ella una pasta, la cual, después de seca, dura indefinidamente, se consigue un hermoso azul oscuro muy sólido; basta para ello hervir dicha pasta en agua clara. Si á este líquido se le añade un poco de agalla de roble en polvo, se consigue un hermoso verde de gran tenacidad y adherencia.

Tinte rojo. — Haciendo una decocción de raíz de granza se consigue el color rojo.

Tinte violeta y morado. — Haciendo una infusión de orchilla (liquen blanco que crece sobre las rocas del mar), se logra obtener un tinte violeta ó morado de los más sólidos.

Tinte rosa. — Para obtener este color, basta hacer una infusión de azafrán bastardo, consiguiendo toda la escala de los rosas, desde los más fuertes á los más pálidos, y todos ellos de gran duración.

SEDAS, TERCIOPELOS Y CINTAS

Telas de seda. — Los tejidos de seda, al parecer suaves, apretados y de abrigo, no tienen ninguna de estas propiedades, pues sus mallas, más prietas que las de lana, dejan escapar más fácilmente el calor del cuerpo. Á más, su gran afinidad para el agua hace que se apodere antes de la humedad del aire, secándose lentamente; por esta razón las personas que se visten con seda son más propensas á los constipados, pulmonías, etc.

Bajo el nombre de sedas se comprenden los satenes, fayas, tafetanes, moarés, terciopelos, cintas, etc., con los cuales se fabrican multitud de objetos y trajes que sirven para el tocado de la mujer, tales como vestidos, abrigos, sombreros, enaguas, sombrillas, adornos, etc.

Las telas de seda pura son muy costosas por el precio tan elevado de la materia primera; esta es la razón por la cual el comercio, para aumentar y generalizar el uso de estas clases de tela, vende sedas con mezcla de algodón relativamente baratas y de muy buena vista.

Lo primero que se necesita, pues, saber es cuándo una tela de seda es pura ó contiene mezcla de lana ó algodón, para evitar de pagarla al precio de la seda verdadera siendo con mezcla.

Modo de conocer la mezcla del algodón ó lana de una seda. — Se coge una muestra de la tela indicada, se deshilacha y se presentan los hilos sacados á la llama de una vela. Si el hilo arde con llama que se propaga por sí misma, sin dejar residuo, este hilo es de algodón; si, por el contrario, arde con dificultad, sin llama, retorciéndose y conservando una parte carbonosa, cuyo olor es desagradable, es hilo de lana.

Modo de saber si una tela es de seda pura. — Se toma una muestra y se mete en una solución de cinc á una temperatura de 50°. Si la seda no tiene mezcla alguna, se disolverá en esta solución; si, por el contrario, queda algún residuo, éste no puede ser más que la mezcla de lana que contiene la tela.

Manchas de grasa en la seda. — El modo de hacer desaparecer estas manchas como por encanto, sin dejar rastro alguno de su presencia, es empleando el gasógeno, como ya lo indicamos en la pág. 16 en el modo de quitar las manchas de lana, con la única diferencia que, en vez de frotar la mancha por el derecho, debe hacerse por el revés de la tela.

Otro procedimiento. — Se puede reemplazar el gasógeno por el éter, y como éste es un cuerpo volátil, no hay que secar la tela, puesto que en seguida se evapora; ahora bien: si se limpia con éter, debe tenerse la precaución de hacerlo de día, pues de noche es peligroso, por ser este producto muy inflamable.

Otro procedimiento.—Pueden también quitarse las manchas de grasa con la solución siguiente:

Jabón cortado en pedazos.	100	gramos.
Alcohol.....	200	—
Miel.....	35	—

Con un cepillo de dientes muy suave, mojado en esta preparación, se frota la mancha por los dos lados de la tela, haciendo descansar la seda sobre un paño blanco muy limpio. Una vez quitada la mancha se aclara la tela varias veces, se tiende sin torcer, y para quitarla algo de humedad se empapa con un paño seco.

Manchas de esperma.—El mejor modo de quitar estas manchas es empleando el gasógeno conforme lo indicamos ya con la lana en la pág. 17.

Manchas de vino sobre la seda.—Para estas manchas lo antes posible recurriremos al azufre, sea la tela de seda ó de satén, y lo haremos del mismo modo que ya indicamos para las manchas de fruta sobre la lana en la pág. 19.

Manchas de resina.—Esta vez aun tendremos que recurrir al gasógeno, éter ó alcohol; tomando un pedazo de franela, le empaparemos en cualquiera de uno de estos líquidos y froteremos sobre la mancha hasta que se haya evaporado.

Manchas de lluvia ó de barro.—Las primeras se harán desaparecer fácilmente po-

niendo polvos de tártaro en el sitio que se ha mojado; y si una vez la mancha quitada quedara la tela sin brillo, éste se le devolverá poniendo un paño húmedo sobre la tela y colocando encima una plancha caliente que no esté fuerte, la cual no se moverá de sitio. Al penetrar el vapor del agua en el tejido sacará el apresto á la superficie y le devolverá el lustre primero. Tocante á las manchas de barro que no quite el cepillo, debe emplearse el gasógeno, procurando, siempre que sea posible, darla por el revés de la tela, á menos que el forro lo impida.

Manchas ó picaduras producidas por la humedad.—Cuando una tela de seda ha estado guardada durante mucho tiempo en un sitio húmedo suele llenarse de picaduras, producidas por la humedad. Estas se harán desaparecer poniendo un paño blanco ligeramente mojado encima de la tela y dejándola durante veinticuatro horas en un sitio muy húmedo.

Modo de limpiar los cuerpos ó chaquetas de seda.—Nada más fácil de ajarse que los cuerpos de seda, pues, aun cuando la mano del caballero esté enguantada, deja siempre su señal sobre la espalda, así como el polvo producido al bailar quitan su frescura al color de la tela. Para corregir éste y volver el cuerpo de seda á su brillo primero se toma un paño blanco, al cual se hace varios dobleces, sobre el que se coloca el cuerpo escotado ó alto, sin necesidad de deshacerlo. Con un trapito mojado en gasógeno se da en todas las partes ajadas hasta las costuras, y se repite la operación hasta

que el cuerpo ha vuelto á adquirir el primer brillo.

Modo de limpiar los zapatos de baile.

Del mismo modo que para los cuerpos de seda se limpian los zapatos de baile, sean éstos blancos, rosa ó azules.

Modo de limpiar las telas de seda

de colores oscuros.—Para poder limpiarlas bien deben deshacerse las prendas para quitarlas el polvo que se introduce en las costuras. Una vez quitados los hilachos y las manchas, se prepara la solución siguiente:

Agua.....	1 litro.
Jabón moreno.....	150 gramos.
Miel.....	100 —
Alcohol.....	100 —

Todo esto se disuelve á fuego lento. Se mete la tela en esta composición, se extiende sobre una tabla y con un cepillo suave ó una esponja se frota la tela por el revés y por el derecho. Se aclara hasta que el agua quede clara. Se deja escurrir sin torcer, se tiende y se plancha por el revés cuando está aún húmedo. De este modo recobra su aspecto de nuevo y no pierde su suavidad.

Modo de limpiar las sedas de colores

claros.—Como el color come los colores claros, por eso debemos limpiar las telas claras de distinto modo. Se hace una solución de

Agua de lluvia.....	1 litro.
Alcohol	30 gramos.
Amoniaco.....	10 —

Después de haber descosido la tela, de haberla cepillado y quitado las manchas se mete en esta solución, en la cual se deja durante diez ó quince minutos; luego se aclara y se deja escurrir sin torcer. Se tiende, y cuando está húmeda se plancha por el revés.

De este modo la tela vuelve á su primer aspecto sin haber alterado en nada su colorido.

Modo de lavar las medias de seda.—

Se meten en agua de jabón tibia, se aclaran en agua clara, se vuelven á meter en un agua muy caliente cargada de jabón; se secan sin torcerlas, se pasan por el azufre antes que estén del todo secas, se meten en formas de madera, se estiran bien y se dejan que acaben de secarse.

Otro procedimiento. — Este es más práctico y más fácil de hacer. Consiste en lavar las medias en agua jabonosa tibia, no empleando el jabón más que si están muy sucias, aunque es preferible no emplearle. Se aclaran bien, se dejan escurrir sin torcer y se acaban de secar, apretándolas, sin torcerlas, en un paño seco.

Otro procedimiento. — En este método, el jabón se sustituye por el salvado.

Se hace un baño de agua templada y salvado, en el cual se lavan las medias. Se aclaran, se dejan escurrir sin torcer, acabando de secarlas con una toalla.

Este método, muy bueno cuando las medias

no están muy sucias, no se puede emplear para las personas que tienen mucha transpiración en los pies.

Modo de limpiar los guantes de seda.

Para los guantes blancos ó de colores claros se hace una infusión de té mezclado con crema de tártaro. Con esto se consiguen buenos resultados. También puede emplearse el gasógeno, como lo indicaremos para los guantes de piel, página 79.

Modo de limpiar las cintas de seda.

Hé aquí uno de los principales adornos de la mujer. En todos los tiempos ha tratado de adornarse con cintas, y es de creer que nuestra madre Eva, para seducir al primer hombre, se adornaría, á falta de cintas de seda, con hojas largas, especie de cintas naturales que han sido las que han usado nuestros antecesores hasta que las fábricas de Lyon, Saint-Etienne y Toledo han pensado en fabricar las cintas de seda. Estas se encuentran en todas partes, desde el pelo al zapato, desde el mango de la sombrilla hasta la cabeza del perrito predilecto; y si no es su uso aún mayor es por lo muy pronto que se ajan y lo costosas que son. ¿Debemos, pues, tirar las cintas tan pronto como se ensucian, reemplazándolas por otras? Nada de esto, puesto que esas cintas pueden limpiarse. Cualquiera que sea su color, una vez sucia, meted la cinta en una jícara y cubridla con gasógeno.

Con una esponja se frotan los sitios que están manchados, apretando sobre el fondo de la jícara. Cuando las manchas han desaparecido se

pone la cinta sobre un paño blanco y se seca pasando un paño seco á lo largo de la cinta por el derecho y por el revés; de este modo la cinta recobrará su brillo sin que haya necesidad de plancharla.

Modo de limpiar las corbatas de seda. — Basta para limpiarlas frotarlas con un trapito empapado en gasógeno. Como los resultados que con este procedimiento se consiguen son inmejorables, para qué dar más recetas.

Tinte de la seda. — Esta operación es difícilísima de hacer en casa por las mezclas de lana y de algodón que tienen las sedas; os aconsejamos, pues, que las deis á teñir al tintorero.

Apresto de las telas de seda. — El procedimiento para las telas de seda es el mismo que hemos indicado para las de lana; por esta razón, y no teniendo nada nuevo que añadir, os aconsejamos que estudiéis lo que sobre este particular hemos dicho en la pág. 29.

TERCIOPELOS



Esta es una de las telas más ricas y caras. Con ella se hacen trajes, abrigos, sombreros, adornos, etc.; también se emplea en el arreglo de nuestras casas: portiers, cortinas, muebles, etcétera.

El precio de esta tela, siendo sin mezcla, es muy elevado; pero el que se vende con mezcla de algodón y lana está al alcance de todos los bolsillos. La presencia de dichas materias en el terciopelo se conoce por el mismo procedimiento que indicamos en la pág. 36 para las telas de seda.

El terciopelo de algodón, considerado como tejido, es muy fuerte; pero con el uso en un principio se pone blanquecino y más tarde rojizo.

El terciopelo de Utrecht, propio de la industria de Amiens, tiene su trama de lino ó cáñamo. Bien sea liso ó acanalado, se emplea más especialmente para los muebles; hé aquí por qué no nos ocupamos de él en este libro.

Manchas de grasa y pintura en el terciopelo. — Estas manchas desaparecen empleando el gasógeno del mismo modo que lo indicamos en la pág. 15 para la lana. Del mismo

modo se quitan las manchas de grasa de los cuellos en los trajes ó abrigos de hombre.

Modo de refrescar el terciopelo ajado. — Cuando el terciopelo está ajado hace parecer un traje muy estropeado. Para corregir este defecto, se calienta mucho una hoja de lata ó de hierro y se cubre con un paño mojado.

Se coloca el terciopelo por el revés encima de esta hoja, y se cepilla con un cepillo á contrapelo. La humedad del paño penetra en el tejido y hace levantarse el pelo del tejido.

Terciopelo mojado. — Cuando el terciopelo se ha mojado por la lluvia ó cualquier otro accidente, no debe secarse. Se tiende á la sombra y se deja secar al aire libre. Una vez seco, se queda algo chafado; se golpea, no se cepilla porque se chafaría más, con un cepillo de grama. Si esto no basta, se pone el terciopelo al vaho del agua hirviendo. Al apoderarse éste de la humedad se pone de nuevo tieso.

ROPA BLANCA

Tela de cáñamo, lino y algodón. — La ropa blanca necesita mucho cuidado; esto lo saben perfectamente las mujeres cuidadosas de su casa.

En general, y bajo el punto de vista de la higiene, las telas de lino y cáñamo son poco saludables, pues su trama, compacta y apretada, no permite la transpiración, produciendo por consiguiente constipados, cuya persistencia puede ser perjudicial. Como es más suave que el algodón, por esta razón es preferido para las heridas al algodón, cuya asperosidad las inflama.

El algodón también es mal conductor del calórico, y hace que la transpiración, en vez de ser absorbida por el tejido, vuelva al organismo; á más, para las personas sensibles de la piel, las suele producir una irritación que puede degenerar en erisipela si no se tiene cuidado.

Aun cuando el algodón es mejor que el hilo, en los países cálidos cada cual debe usar dichas telas según su temperamento.

Por lo general, debe procurarse que las ropas sean todas blancas, pues las telas de color son perjudiciales por las tinturas que encierran.

Dichas telas blancas, cuando son de hilo puro, se emplean para camisas, sábanas, servi-

lletas, manteles, pantalones, etc. Cuando son de hilo llamado de Holanda, se aplican para camisas de caballero. La batista y el linó se emplean mejor para pañuelos, corbatas, gorros, bordados, etc.

Algodón de la tela. — Cuando queráis conocer si una tela blanca tiene mezcla de algodón, mojad una muestra de dicha tela en aceite de oliva y secadla entre dos hojas de papel secante. Miradla entonces al trasluz. Los hilos de la tela de lino se habrán vuelto transparentes, y los de algodón continuarán opacos.

Algodón. — El algodón, á más de ser más barato que el hilo, se divide en las clases siguientes: madapolán, que se emplea para las camisas de hombre; cretona, que sirve para sábanas; el percal y la indiana, que se utilizan para enaguas, chambras, pantalones de señora; el nansú, para cuellos, pañuelos, faldones de cristianar; la muselina lisa ó bordada, para cortinas, etc.

La buena clase de estas telas se conoce en la regularidad de la orilla.

El mejor algodón es el crudo, que por el uso se pone blanco; pero si preferís el blanco, buscadle sin apresto, pues de lo contrario podríais equivocaros en la clase.

Manchas de grasa sobre la ropa blanca. — En este caso, aun cuando no tengamos que temer la pérdida del colorido, debemos, sin embargo, lavar las prendas cuando verdaderamente lo necesitan, pues en el caso contrario las

usamos demasiado pronto. Es indudable que cuanto más se lavan las prendas, tanto más se estropean; por esta razón os recomendaré que para los manteles y las servilletas, antes de lavarlas, quitéis las manchas con un poco de gasógeno, lo cual os ahorrará mucho la ropa.

Manchas de vino. — El vino es alegría; esto no impide que un mantel manchado de vino es de un efecto muy desagradable, é imposible volver á poner en una mesa.

Para corregir este percance tan fácil de ocurrir, bien sea por un empujón ó cualquier otra causa, se lava la mancha en una solución de agua mezclada de ácido sulfuroso, ó bien se pone la mancha al vapor del azufre, como ya lo indicamos en la pág. 19.

Una vez que la mancha ha desaparecido, se lava la prenda como de costumbre. El mismo procedimiento se emplea para las manchas de frutas rojas.

Otro procedimiento. — Este consiste, en cuanto ha caído la mancha de vino, en meter la parte manchada en leche hirviendo, y cuando la señal de la tinta ha desaparecido, se lava como de costumbre.

Otro procedimiento. — Algunas personas creen que echando sal sobre la mancha de vino se quita ésta; pero es una precaución inútil, puesto que no impide el emplear los reactivos ya conocidos.

Manchas de tinta. — ¡Cuántas veces sien-

do niños hemos visto nuestras ropas, manos, etc., cubiertas de tinta, así como los puños y las pecheras de nuestras camisas! ¡Cuántos regañones nos han valido! Existen, sin embargo, varios modos de quitar las manchas de esta índole.

La primera consiste en poner encima de la mancha un poco de sal de acederas mojada en agua. Con una plancha caliente se evapora el agua, la cual, bajo la influencia de la sal, disuelve la mancha.

Otro procedimiento. — Se frota la mancha con el jugo del tomate maduro, ó se cubre con un poco de manteca de vacas la mancha al jabonar la ropa; cuando se va á lavar, la mancha ha desaparecido.

Manchas de tostado. — Para quitar esta clase de manchas se hace hervir antes la solución siguiente:

Vinagre.....	600	gramos.
Jabón..	20	—
Greda.....	76	—

Se vierte esta mezcla encima de la mancha, se aclara con agua fría y se verá que la mancha ha desaparecido.

Manchas de herrumbre. — Se puede emplear en este caso, bien sea el zumo del tomate maduro, bien hacer una mezcla de una parte de alumbre por dos de polvos de tártaro. Se moja la ropa y se vierte encima esta composición. De cualquiera de estos dos modos desaparece la mancha.

Manchas de café.—Se lava primero la prenda con agua clara, y luego con jabón, pudiendo echar en esta segunda agua 9 ó 10 gotas de alcohol.

Para las demás manchas.—Basta concretarse á lo ya dicho con las sedas. Es, sin embargo, bueno evitar el uso de los ácidos.

Limpieza de las telas de hilo y de algodón.—Muchas personas se ven precisadas á hacer grandes economías, y para ellas el jabón es muy costoso.

Para evitarles este gasto las aconsejaremos que, cuando cuezan judías blancas, no tiren el agua, y en ella metan las prendas de hilo ó de algodón que deseen lavar.

Se lavan sin jabón, y, después de aclaradas, verán cómo se han quedado muy limpias, sin alterar el color en lo más mínimo.

Tintura de algodón.—Si queréis teñir las telas de algodón de un modo económico, basta echar las cáscaras de las cebollas en una disolución de alumbre que dejaréis hervir.

Luego que hayáis hecho esto metéis la tela que deseáis teñir, consiguiendo un amarillo tanto más pronunciado cuanto mayor sea el tiempo que las hayáis dejado en dicho baño.

Modo de lavar las indianas de color. En este caso no tengo más que repetiros lo que ya os dije en la pág. 28 al hablaros del modo de lavar con patatas. Pero antes es preciso quitar las manchas como se hace con la franela.

Modo de volver los colores á su primer brillo.—Cuando los colores de la tela no están más que alterados, se meten en un poco de álcali y se frotan los sitios cuyos colores están más bajos; después de esto los colores vuelven á su brillo; mas si no bastara, se tiñen primero las manchas y luego se procede á teñir toda la prenda.

MODOS DE LAVAR LA ROPA BLANCA

Higiene relacionada con la ropa que está para lavar.—Sobre este particular ¡cuántas amas de casa tendrán graves reproches que dirigirse! Nada peor que guardar toda la ropa sucia de toda una familia en el mismo sitio y meterla en la misma agua cuando uno de los individuos padece alguna enfermedad contagiosa, pues los gérmenes de la tisis, tifoidea, viruela, sarampión, tos ferina, etc., se propagan rápida y particularmente por medio de las ropas sucias ó del lavado.

Como quiera está en contacto más directo con la piel, como la camisa, chaleco, medias, calzoncillos, sábanas, pañuelos, etc., si se pone la ropa de la persona enferma junta con la de los que están sanos, se exponen al contagio, pues el creer que la colada mata los microbios es un grave error. Por esta razón debe lavarse la ropa blanca en casa, y tan pronto como hay un enfermo en la casa, su ropa debe lavarse la última en una colada distinta, en la cual se echará un poco de ácido fénico. Esto no ofrece gran trabajo, y es de una prudencia que debéis adoptar.

Ropa sucia.— Debe guardarse en un sitio colgada, para que al estar al aire libre se seque

y pierda ese mal olor que suele producir cuando está guardada en un cajón, cesto, etc.

Ropas de lana. — Estas deben cuidarse aún mucho más, pues cuando están sucias es cuando más propensas son á que se infiltren toda esa clase de insectos que la destruyen; debe, pues, cuando está seca, mientras espera la colada, meterse en un cajón en el cual se ponga un poco de naftalina, bien sea en bolas, bien en cristales.

Los ratones son también unos animales muy aficionados á la ropa sucia, en la cual hacen unos buenos agujeros, y á veces hasta se llevan prendas enteras, en las cuales se anidan muéllamente y crían toda una prole destinada á continuar sus hazañas; por esta razón debe mejor tenerse la ropa sucia colgada para evitarle todos estos inconvenientes.

Colada. — Sobre este particular nada diremos, pues cada ama de casa tiene su modo de hacerla; lo que sí diremos es que nada hay más práctico que las máquinas francesas de Viville ó las americanas, porque á más de no necesitar casi jabón, por poderse reemplazar por una solución de 1 á 3° de potasa, suprime también el cepillo, la paleta, etc., que tanto estropean la ropa.

Si se quiere que salga bien blanca, basta añadir al agua una cucharada de esencia de aguarrás.

Economizan también mucho carbón. En estas máquinas se mete primero las telas blancas; luego la ropa interior más limpia; después, la

que está más sucia, y, por último, los paños de cocina, rodillas, etc. Una vez lavado basta aclararlo.

La ropa de la enferma, cuando la haya, debe lavarse si es posible en distinto día.

Modo de lavar con aguas calizas. —

Cuando no se tiene á mano más que dicha clase de agua, como quiera que no admite el jabón, para remediar este inconveniente se echan en 10 cubos de agua 15 gramos de potasa ó sosa. Después de bien mezclado se formará un precipitado blanco, que no es otra cosa más que la cal, y el agua quedará buena no sólo para la colada, sino para todas las demás labores domésticas.

Modo de meter la ropa blanca en azul. — El azul ó añil que se vende en el comercio para este uso, bien sea en bolas, bien en panes, causa á menudo la desesperación de las lavanderas por su mala clase, pues deja rayas ó pegotes en la ropa. Para evitar esto será mejor hacer y emplear la solución siguiente:

Agua.....	1 litro.
Palo de campeche.....	60 gramos.
Alumbre.....	60 gramos.
Añil soluble.....	6 gramos.

Todo esto se hace cocer junto durante una hora y se cuela. Una vez hecho se mete en una botella y se guarda para cuando se necesite, evitando de este modo los dos inconvenientes que ofrece el azul que venden preparado. El algodón y la ropa nueva toman antes el azul que las telas de hilo y la ropa vieja.

Modo de secar la ropa dada de azul.

No siempre tiene la culpa la calidad del azul de que la prenda no se tiña por igual; á veces consiste también en que no se sabe tender la ropa; la ropa dada de azul debe tenderse encima de una sábana y á la larga, porque si está colgando el azul ha de bajar por precisión á las partes inferiores de las prendas tendidas.

Almidón. — Modo de conocer su falsificación. — Este producto, lo mismo que los demás, no se ve libre de las falsificaciones, y su blancura es una de las condiciones para conseguir al planchar brillo y dureza en la ropa.

El almidón adulterado contiene greda blanca, ó sea arcilla.

Para conocer si el almidón que se ha comprado contiene esta materia extraña, se quema un poco de almidón; si deja pocas cenizas, el almidón es puro; si por el contrario deja muchas, éstas están en proporción de los productos extraños que encierra el almidón.

Preparación y empleo del almidón.

Para planchar de brillo se prepara el almidón con agua fría, y sirve para las pecheras, cuellos, puños, enaguas, etc.

Para las telas finas y claras se cuece el almidón y se añade un poco de goma arábiga ó blanco de ballena.

Para que el almidón esté más claro y fluido se echan 10 á 20 gramos de alumbre en un litro de agua. Para dar brillo se une bórax al almidón, y para que la plancha corra se echa un poco de blanco de ballena.

La ropa almidonada se mancha con mucha facilidad.

Almidón de arroz. — Si se desea que la tela conserve, después de almidonada, su ligereza, como ocurre con las muselinas, se debe hacer con almidón de arroz, añadiendo á esto unas gotas de vinagre.

Modo de planchar la ropa. — Ya hemos dicho que la ropa debe plancharse húmeda; de lo que no hemos hablado, aun cuando es importante, es de las planchas.

Estas deben ser gruesas, porque conservan mejor el calor, y de metal compuesto y pulido, por ser mejores que las de hierro.

Para planchar de brillo se debe uno servir de una plancha curva.

Dos auxiliares poderosos para la plancha son la cera amarilla, que sirve para pulirlas y hacerlas correr bien sobre la ropa, y la sal, que sirve para darlas brillo.

La cera se da envuelta en un trapo.

Perfume dado á la ropa blanca. — Existen varios modos de perfumar la ropa blanca. Vamos á indicar los principales.

El más sencillo es colocar entre las prendas saquitos que encierren iris en polvo ó flor de espliego; esto da á las ropas un olor suave y agradable.

Otro procedimiento. — Éste se obtiene mezclando iris con heliotropo, dos partes de iris por una de heliotropo. Se extiende esta mezcla sobre

algodón en rama, que se mete en saquitos de seda. Este perfume es suave; á más de emplearse para la ropa puede servir para pañuelos, encajes, guantes, etc.

Otro perfume para la ropa. — Se mezclan:

Flores de espliego.....	200	gramos.
Polvos de iris.....	25	—
Goma de benjoín.....	30	—
Aceite de espliego.....	10	—

Todo ello se machaca hasta reducirlo á polvo, se mete en saquitos enguatados y se coloca entre la ropa que se desea perfumar.

Otra receta. — Terminaremos con esta receta, que consiste en mezclar:

Hojas secas de rosa é iris..	150	gramos.
Iris en polvo.....	70	—
Polvos de moscada.....	10	—
Clavos de alelí en polvo...	5	—

Se guardan en saquitos, cuyas cantidades pueden variarse según el perfume que se desee que domine.

Tinta para marcar la ropa blanca. — Hoy día son pocas las personas que recurren á este sistema de marcar su ropa. Unicamente es utilizado este medio en los grandes centros, tales como hospitales, cuarteles, hospicios, casas de baño, donde la cantidad de ropa blanca es tanta que necesita un modo corto y barato de marcarla. Hé aquí para este objeto varias recetas para fabricar dicha tinta:

Limadura de hierro.....	125 gramos.
Vinagre de madera.....	125 —

Se hace cocer esta mezcla agitándola fuertemente, y cuando se ve que espesa se aclara, sin quitarla de la lumbre, con

Agua.....	60 gramos.
-----------	------------

Una vez que el hierro se ha disuelto, se añaden:

Sulfato de hierro.....	190 gramos.
Goma árabiga (disuelta en 250 gramos de agua)....	60 —

Para usar esta tinta debe uno servirse de un cepillo, el cual se pasa sobre los caracteres recortados en zinc ó en cobre, que se colocan sobre la tela que se desea marcar.

Otra receta. — Esta segunda receta se emplea del mismo modo que la primera; consta de una solución, en la cual entran asfalto, esencia de aguarrás, hollín y plombagina pulverizada.

Trapos viejos. — Toda mujer económica no debe tirar los trapos viejos, los cuales tienen en una casa ordenada distintas aplicaciones.

Con los trapos de lana se pueden limpiar los muebles ó los suelos, á los cuales se les da brillo. Con los trapos de hilo pueden hacerse vendas, y si fuesen pequeños, hilas para las heridas.

Por último, si no se quieren utilizar en la casa, pueden enviarse á los hospitales, donde encontrarán fácil aplicación para ellos.

PIELES

Este artículo, con el cual se adornan lo mismo los trajes de señora que los de hombre, no ofrece ningún peligro cuando se está usando; pero tan pronto como llega la época de guardarlo ofrece grandes dificultades por lo muy propenso que es á ser destruído por la polilla, etcétera.

Antes, pues, de guardar cualquier abrigo, bien sea chaqueta-capa que esté adornada con pieles, sea de la clase que quiera, astrakán, castor, marta, conejo, zorro azul, etc., se deben sacudir fuertemente y cepillarlo para que caigan todos los huevecillos que la polilla pudiese haber depositado, siendo éste mejor método que el de exponerlos al aire, lo cual es más perjudicial que provechoso.

Modo de conservar las pieles. — Voy ante todo á exponeros el modo que tengo de conservar las pieles hace mucho tiempo y con gran éxito.

Después de sacudir, cepillar y quitar las manchas con gasógeno de la prenda que deseo guardar, coloco en los bolsillos ó debajo del cuello saquitos de naftalina en cristales. De este modo estoy seguro que nada le ocurre.

Cuando deseo volver á usar la prenda, la

pongo veinticuatro horas al aire libre para que se vaya el olor.

Otro procedimiento. — Si el sistema indicado anteriormente no fuese del agrado del lector, le indico este otro, que también es de buenos resultados.

Consiste en emplear polvos de manzanilla común y de alcanfor en las proporciones siguientes:

Polvos de manzanilla	40 gramos.
— de alcanfor	4 —

Todo ello bien mezclado, se echa por cima de la piel después que se ha sacudido y cepillado. Se guarda en una servilleta ó en una caja que cierre herméticamente, y sobre los cierres de la cual se pegan tiras de papel para que el aire no pueda penetrar.

Otra receta. — Terminaremos diciendo que el olor aromático del espliego también preserva las pieles de la polilla, y tiene á más la ventaja que no despide el olor de botica que produce el alcanfor, tan desagradable para algunas personas. Tampoco produce estornudos, como ocurre con la pimienta.

Modo de dar brillo á las pieles y de contribuir á su duración. — Ocurre con las pieles baratas lo mismo que con las telas de calidad inferior, que pierden pronto el brillo que les diera el tinte del primer momento. Para remediar este inconveniente y devolver á la piel su primer brillo, se hace una mezcla de

Agua llovida.....	100	gramos.
Nitrato de plata.....	20	—

Con una esponja se va dando á la piel, cuidando que todos los pelos se empapen bien, los cuales, una vez secos y puestos á la luz, recobrarán su brillo. Esta solución es inalterable y sirve como preservativo contra las polillas.

Hemos de advertir el mayor cuidado posible en el uso del nitrato de plata; no servirse nunca de él como no sea poniéndose guantes de piel, porque la menor gota que cayese en las manos causaría una mancha negra ó quemadura en el cutis, la cual no desaparecerá más que al cabo de mucho tiempo, cuando se hubiese cambiado la piel.

Lo mismo ocurriría si se cogiese la esponja sin tener los guantes puestos.

Las manos tomarían un color negro pardo, que se acentuaría más estando á la luz. Igualmente sucede con la ropa sobre la cual cae una mancha de nitrato de plata, pues los procedimientos ordinarios no bastan para hacer desaparecer esta clase de manchas.

Manos y ropas manchadas con nitrato de plata. — Como quiera que el nitrato entra también en la composición de ciertas sustancias empleadas para la tintura del pelo ó de las trenzas postizas, voy á daros el medio de deshaceros de dichas manchas, caso que cayesen en vuestros vestidos ó manos.

Hé aquí cómo: Disolvéis iodo en lentejuelas en un poco de alcohol, de modo que consigáis una tintura de iodo. Os pintáis las manchas de

nitrato de plata con esa tintura, y quedarán cambiadas en ioduro de plata.

La piel tomará un color amarillo oscuro bajo la acción del iodo; para que desaparezca, os laváis las manos en

Agua.....	100 gramos.
Hiposulfito de sosa.....	25 —

Después de este lavatorio, la piel de amarillo se volverá verde sucio más bien que gris, y para quitar este último color os volvéis á lavar las manos en agua caliente y jabón, y desaparecerá por completo.

Las mismas operaciones tendréis que hacer para quitar las manchas de nitrato de plata de la ropa.

Modo de limpiar las pieles blancas.—Hasta ahora no nos hemos ocupado más que de las pieles de color oscuro; diremos algo también sobre las pieles blancas, las cuales se ensucian con más facilidad al contacto de las manos, del pelo, etc.

Se quita la piel de la prenda, se sacude, se cepilla, y con gasógeno se limpian las manchas que pueda tener. Luego se lava con agua clara y harina ó crema de arroz en vez de jabón. Se seca al aire libre, y la piel volverá á su blancura primitiva.

Modo de desengrasar las pieles.—Para este objeto se pone salvado ó virutas muy finas en una cacerola sin agua á la lumbre. Se mueve sin cesar, para que no se pegue á la cacerola, hasta que se caliente bien. Una vez

hecho esto, se vierte encima de la piel, y con la mano á plano y los dedos bien separados entre sí, se introduce el salvado ó las virutas en la piel. Esta operación se repite dos ó tres veces, de modo que dichas materias se impregnen bien de la grasa que pueda contener la piel. Luego se sacude ésta fuertemente para que se levante el pelo y caigan las materias extrañas que pudieran haber quedado en la piel.

Si esta operación ha sido bien hecha, la piel debe quedar como si saliera de manos del comerciante.

ENCAJES



Modo de conocer las distintas clases de encajes.— Aun cuando parece inútil recomendar á las señoras que posean encajes de cuidarlos mucho, las aconsejaremos, sin embargo, que los limpien á menudo y con esmero, sobre todo que nunca los corten; vale más, si las sobra encaje en el adorno, que lo metan por dentro del vestido, tapándolo con el forro para que no se manche con el polvo, pues pueden luego volver á necesitar el mismo encaje para el adorno de otro vestido y sentir haberlo cortado.

Para las señoras que conocen los verdaderos encajes son inútiles las explicaciones que á continuación vamos á dar; no ocurre lo mismo para las señoras que á veces cambian sus verdaderos encajes por algunas varas de blonda.

La diferencia entre el verdadero encaje y la imitación consiste en que el primero es de hilo y el segundo de algodón, que el primero está hecho á mano y el segundo á máquina, lo cual se conoce en la regularidad del fondo y de las flores.

El nombre, punto y dibujo de los encajes varía según el sitio de su producción.

El encaje de Flandes, llamado también de Bruselas, exige para su fabricación la coopera-

ción de tres obreras: una, que hace el fondo que sirve de base; otra, que hace la flor con el huso, y la tercera, que coloca la flor y la sujeta en el fondo por medio de un cordoncillo fino y regular.

El encaje llamado de Malines se diferencia del de Bruselas en que se fabrica con huso y en una sola pieza. Los contornos de sus flores están circunscritos por un hilo flojo.

El encaje de Valenciennes se parece al de Malines y hasta se confundiría con él si las mallas en rombo de su fondo no nos sirvieran de guía para hacernos conocer su verdadero origen.

El punto de Alençon, llamado también punto de Venecia ó punto Colbert, poco conocido hoy, se distingue en que todas sus flores están hechas á mano.

El verdadero encaje Chantilly, siempre tan apreciado, es de un color negro. La regularidad ó irregularidad de su punto indicará si ha sido hecho á mano ó á máquina.

Este encaje, así como la blonda, sienta muy bien á las morenas; en cambio, nada favorece más á una rubia como los encajes blancos.

Ya hemos estudiado este punto; pasemos al capítulo del cuidado y duración de los encajes.

Modo de limpiar los encajes blancos. — Aun cuando los encajes se manchan y se ajan en seguida por el roce de las manos y cabellos, existen varios medios para devolverlos su frescura y limpieza primitiva. El más fácil y de mejor resultado, á nuestro juicio, consiste en extender el encaje sobre un paño blanco, y con un trapito mojado en gasógeno se va empapan-

do, más bien que frotando, el encaje por el derecho y por el revés.

Se repite esta operación dos ó tres veces; al cabo de este tiempo el encaje ó tul habrá quedado como nuevo y sin que sus hilos se hayan estirado en lo más mínimo.

Otro procedimiento. — También se emplea, aun cuando parezca un contrasentido, para blanquear, el aceite de oliva.

Se dejan los encajes en remojo en el aceite durante veinticuatro horas; después de este tiempo se colocan en un saquito de tela, que se mete en un agua jabonosa durante diez ó quince minutos. Se deja hervir, meneándolos con cuidado en todo sentido dentro del saquito. Se sacan de este baño y se aclaran en agua tibia. Luego se meten en un agua ligeramente engomada ó almidonada.

Hecho esto, se sacan los encajes del saquito, se extienden en un paño blanco encima de una mesa, donde se dejan secar. Se planchan húmedos, teniendo cuidado de apuntarlos con alfileres para que no encojan.

Algunas personas reemplazan el aceite por una solución de jabón muy espesa. Como veis, todo esto es mucho más pesado que el empleo del gasógeno y se consigue el mismo resultado.

Modo de teñir los encajes blancos.— Después de haber limpiado los encajes como hemos indicado quedan completamente blancos, y como quiera que este color no suele ser muy empleado para adornos, podemos darles el color crema metiéndolos en una infusión de té más ó

menos cargada, según deseemos que el crema sea más ó menos pronunciado.

Se sacan de este baño, se enjugan en una toalla y se planchan metiéndolos entre dos paños.

Del mismo modo podemos conseguir darles un color más oscuro metiéndolos en café; pero este colorido es menos persistente, mientras que el primero dura después de una colada.

Modo de limpiar los encajes negros.

En este caso os aconsejaremos, como para los encajes blancos, el uso del gasógeno.

Otro procedimiento. — También pueden limpiarse lavándolos con cerveza caliente; una vez bien frotados, se aclaran en cerveza fría y se planchan aun húmedos del modo ya indicado.

Modo de volver á teñir los encajes negros. — Suele ocurrir que, después de lavar los encajes negros, queden un poco pardos; para remediar este inconveniente se hace una solución de tinta, goma en polvo y un poco de alumbre disuelto en agua. Se mete el encaje en esta composición y se deja durante algunas horas; cuando se saca ha adquirido un hermoso negro.

Una vez seco, se extiende sobre trapos de color limpios para no manchar nada, y se plancha tapándolo con un pedazo de indiana bien humedecido.

Cuanto más tinta y goma tenga esta composición, tanto más negro y brillante quedará el encaje.

Si no se tiene tinta, se puede reemplazar ésta por nuez de agallas.

Apresto de los velos de tul, blonda ó gasa.—Con la humedad, la respiración, la lluvia ó cualquier otra causa se ablandan mucho los velos de sombrero. Para devolverlos su apresto basta preparar la solución siguiente:

Agua hirviendo.....	500	gramos.
Bórax en polvo.....	de 15 á 40	—
Alumbre.....	5	—
Cola de pescado ó goma en polvo.....	5	—

Se prende el velo con algunos alfileres encima de un paño blanco y se coloca verticalmente sobre la pared.

Se mete la solución ya indicada muy caliente en un pulverizador y se hace funcionar dicho aparato, cuidando que la lluvia vaya por igual sobre el velo. De este modo se empapa en este líquido, sin obstruir el fondo del tejido; por esta razón preferimos el pulverizador á la esponja.

Para las telas de gasa, si se desean aún con más apresto, se añade á la solución ya citada un poco de alumbre ó gelatina.

Arreglos de encaje.—Si el roto ha caído sobre un encaje bueno, no titubeéis, dadle á una encajera; si, por el contrario, el encaje roto no tiene valor, tratad de arreglarlo lo mejor posible ó reemplazarlo por otro nuevo.

Incombustibilidad de los tejidos.—De todos los tejidos, los que con más facilidad arden son los trajes de *soirée* ó de baile, llenos de ga-

sas, tules, etc. No sirve alejarse del fuego, pues un accidente imprevisto, tal como un fósforo encendido, una vela, una lámpara, que caen, pueden ocasionar el fuego. Si esto sucede, inmediatamente tiraros al suelo, envolveros en una manta, en la alfombra que haya en el suelo; sobre todo guardaos de correr, pues el aire propagaría el incendio. Lo mejor será vivir prevenido, haciendo vuestros trajes incombustibles.

Telas incombustibles.—Para conseguir esto hay un procedimiento recomendado por la Comisión de bomberos, y consiste en mojar las telas en una solución de

Fosfato de amoníaco.....	100 gramos.
Agua.....	1 litro.

Si el fuego se declara, la tela así preparada arderá despacio, sin producir llama, sin comunicarse al forro, dando, por tanto, tiempo de rasgar el traje incendiado y arrojarlo lejos de sí.

Telas ligeras inflamables.—Por medio de las sales minerales, las telas ligeras, como muselinas, gasas, percales, tules y hasta las cortinas de cama, se hacen no inflamables.

Para conseguir esto se prepara una solución compuesta, bien sea de cloruro de cinc, de fosfato de amoníaco ó de cloruro de cal disuelto en agua. Se meten las telas en esta composición y se dejan algunos instantes; se sacan, se secan y se les da el apresto, ó bien, para evitar trabajo, se añade un poco de gelatina á la composición ya citada, y de este modo se efectúan las dos operaciones á un tiempo. Si corre prisa y no

se tienen á mano los productos indicados, se pueden reemplazar por una solución de potasa.

Una mezcla de 50 gramos de sulfato de amoníaco en 250 gramos de agua produce el mismo efecto y ahorran el apresto que da la gelatina.

Deben plancharse las telas cuando están aún húmedas.

Impermeabilidad de los tejidos.—Ya que hemos dicho cómo podemos hacer que nuestros vestidos no sean inflamables, digamos también cómo hemos de hacerlos impermeables.

Sobre una mesa grande de cocina se coloca un paño blanco, encima del cual se extiende la tela, cuidando que no haga arrugas, y se le da con una esponja una capa de salicilato de potasa mezclado de agua, cuidando que no esté muy concentrada, es decir, espesa ó gomosa. Se deja secar la tela y se la vuelve á dar una segunda capa.

De este modo la tela quedará impermeable á la humedad.

Impermeabilidad de los tejidos que han de ir al agua.—A veces se necesita, bien porque se tenga que trabajar dentro del agua, bien porque se quiera resguardar de las lluvias con una tela algún objeto, hacer dichas telas impermeables.

Hé aquí lo que se debe hacer. Se prepara primero una solución compuesta de

Agua.....	16 litros.
Alumbre.....	500 gramos.
Gelatina.....	250 —
Jabón.....	250 —

y luego se hace una segunda solución de

Agua.....	16 litros.
Acetato de plomo.....	500 gramos.

Estas soluciones se hacen en caliente, y cuando todo está desleído se mezclan las dos composiciones y se hacen hervir. Se retira de la lumbre y se deja aposar; entonces se forma un precipitado que no es más que el sulfato de plomo.

Se echa cuidadosamente el líquido que contiene acetato de aluminio y se mete la tela que se desea hacer impermeable. Se mueve bien para que absorba la mayor cantidad de líquido, se seca sin torcer, se deja escurrir y se seca al aire libre; de este modo la tela ha quedado impermeable.

Otra receta.— Para conseguir tener buenos toldos ó trajes impermeables, flexibles y muy fuertes, se prepara la tela del modo siguiente:

Aceite de lino cocido.....	1 litro.
Resina elástica.....	125 gramos.

Se deja cocer durante dos horas, y cuando la resina se ha fundido se añade

Aceite de lino cocido.....	3 litros.
Cera amarilla.....	500 gramos.
Litarje.....	500 —

Todo esto junto debe cocer durante algunos instantes para conseguir una mezcla bien completa.

Se empapa la tela con esta mezcla y queda impermeable.

Higiene que concierne á los trajes impermeables.—Ningún traje conserva y provoca mejor el calor que la goma, porque el calor producido por la transpiración sensible se hace continuamente á través de los poros de la piel, y como no encuentra salida al exterior, produce una fuerte transpiración que sería imprudente acortar bruscamente, pues se expondrían á hacer afluir la sangre al pecho ó á la cabeza, lo que pudiera ocasionar enfriamientos ó pulmonías. Es, pues, prudente, antes de quitarse un traje impermeable, moderar la marcha ó el trabajo para que el sudor desaparezca y pueda uno desnudarse sin peligro alguno.

Arreglo de los trajes.—Como esta clase de tela no puede coserse, cuando se ha hecho un roto en dicha tela debe pegarse una pieza con cola, la cual se obtendrá diluyendo goma pura en bencina.

De los dobladillos de la prenda se recorta una pieza muy delgada del tamaño del roto, se unta con la cola ya indicada, se coloca debajo de la pieza rota, y para unirlo se pone debajo de una prensa durante algunas horas.

Si la pegadura ha estado bien preparada es imposible conocer el arreglo.

SOMBREROS DE SEÑORAS Y DE CABALLEROS

Higiene del sombrero.— Coquetones bajo todos los puntos de vista, bien sean cerrados ó abiertos, guarnecidos á un lado ó á otro, según la comodidad de la persona que lo gasta, nada tenemos que decir sobre los sombreros de las señoras.

No nos ocurre lo mismo con el sombrero de copa que gasta la mitad del género humano y que es tan feo como antihigiénico. La única ventaja que se le puede reconocer es que no pasa de moda, pues los sombrereros, á pesar de sus esfuerzos, no han podido modificar su hechura más que en su altura ó en lo ancho de sus alas; esto no quiere decir, sin embargo, que debemos impunemente ponernos un sombrero que tenga dos años.

Su hechura hace que se le pueda con facilidad llevar el aire, lo cual obliga á entrarle bien en la cabeza, señalando la frente; á más es de mucho peso y abrigo, produce el sudor, y como no tiene medios para la evaporación del mismo, ocurre que al descubrirse se expone uno á coger un pasmo; pero como es obligatorio en ciertas ocasiones, debemos procurar contrarrestar sus inconvenientes, tratando que sea lo más ligero posible, que tenga buen brillo y de un color negro hermoso. Además debemos pedir que le pon-

gan una ventosa encima del sombrero ó en un lado; ésta servirá de ventilador, y si no, exijamos unos forros tubulares, los cuales dejan un espacio al aire é impiden que se señale el sudor.

Hemos de escogerle más bien algo grande que demasiado pequeño.

En verano, los sombreros grises son preferibles por ser más frescos, debido al reflejo que produce su color.

Modo de limpiar los sombreros de hombre. — En el siglo XVIII se conocía un hombre de clase por el buen estado, brillo y limpieza de su sombrero.

Para conservar un sombrero y su cinta siempre limpia debe recurrirse al gasógeno.

Con un trapito mojado en dicho líquido se frota dando vueltas y secando á la par el cuero interior; del mismo modo se limpian la cinta del borde y la parte exterior del sombrero, cuidando tan sólo que el trapo ó esponja con que se limpie esté más empapado, cuidando siempre de ir limpiando lo primero los sitios más sucios y lo último los más limpios. Para concluir, se pasa la esponja ligeramente empapada en gasógeno, siguiendo el pelo del sombrero, y se seca con un pedazo de seda ó de fular.

La última recomendación sobre este asunto es que no llevéis sombrero de copa cuando vayáis de veraneo, pues el aire salino del mar y la humedad descomponen el hierro que ha formado parte de la tintura de vuestro sombrero en cloruro de hierro, produciéndose de este modo el óxido de hierro, que cambiará el pelo del sombrero de negro en rojizo.

Debéis, pues, reemplazarlo por una boina, gorro ó sombrero de paja.

Modo de limpiar los sombreros de fieltro de las señoras. — Al final de cada temporada y antes de reformarlos, los sombreros de las señoras, lo mismo que los de hombre, necesitan de una limpieza. Esta se hace en la misma forma que para los sombreros de hombre, empleando el gasógeno.

Modo de limpiar las cintas de los sombreros, encajes, plumas. — Lo que antes se ensucia en un sombrero son las caídas ó lazos; éstos ya hemos dicho cómo hemos de devolverlos su hermosura con gasógeno. Se pueden limpiar sin quitarlos del sombrero. El encaje también se llena de polvo; basta para limpiarlo, cuando el fin de temporada llega y deshacéis vuestro sombrero para reformarle, que le enjuaguéis en varias aguas de jabón, cada vez más calientes, hasta tanto que el agua quede clara, y le plancháis como ya hemos indicado anteriormente.

En cuanto á las plumas, más adelante indicaremos el medio de ponerlas en estado de poder servir otra vez. Queda, pues, la paja, que, siendo de buena clase, también vale la pena que nos ocupemos de ella.

Modo de limpiar la paja de los sombreros. — Lo primero que se debe hacer al limpiar un sombrero, sea de hombre ó de señora, es quitarle el polvo, que con la humedad y el sudor ha formado mugre. Para esto se frota

ligeramente con un pedazo de franela mojado en un agua de jabón hecha lejía. La franela, así mojada y pasada en todos los sentidos de la paja, la despoja de todas las materias extrañas que se habían pegado á ella. Luego se aclara con una franela mojada en agua clara.

Se seca bien el sombrero con un paño seco, y se coloca durante media hora en una caja que cierre herméticamente y en el fondo de la cual se ha colocado antes un poco de azufre encendido. Después, con una esponja mojada en una mezcla de agua gelatinosa conteniendo un poco de jabón y de alumbre, se pasa una capa uniforme de apresto sobre el sombrero. Ya no queda más que plancharlo. Esto se hace colocando entre el sombrero y la plancha caliente una hoja de papel. De este modo la paja quedará lo mismo que nueva.

Otro procedimiento. — Este sirve, no sólo para limpiar la paja del polvo, sino también para destruir las manchas producidas en la paja por la humedad. Una vez que se ha deshecho el sombrero y ha quedado la forma sola, se mete ésta en una solución caliente de agua y sal de acederas.

Después de estar algunas horas en este baño, se saca y se frota con una esponja mojada en agua de potasa poco cargada.

Se vuelve á meter la paja en el primer baño y se frota con la esponja. Por último, se lava con agua de jabón, se aclara con agua clara y se le da el azufre como lo hemos indicado anteriormente.

Modo de teñir en negro los sombreros de paja. — Cuando una paja está demasiado ajada se puede teñir en negro ú oscuro; basta para esto meterla en una solución de anilina á la cual se ha añadido de antemano un poco de glicerina pura, de alumbre y de almidón.

Cuanto más anilina contenga la mezcla, tanto más oscuro será el tinte.

Estos colores se venden ya preparados en la serie de tintes llamados de familia.

Si acaso el color que sacase la paja os pareciese un poco claro, volved á meter la paja en el baño ya citado. Por de contado esta operación ha de hacerse estando la solución caliente.

Modo de limpiar las plumas blancas y claras. — Una hermosa pluma nunca es cara si se considera su duración, que puede ser muy grande cuidándola.

Cuando una pluma se desluce por el polvo, se la humedece suavemente con una esponja mojada en agua de jabón tibia. Después de aclarada con agua fría se seca entre dos paños que absorban la humedad. Se sacude al aire para que acabe de secarse y que se separen las plumitas.

Luego se vuelve á rizar.

Modo de limpiar las plumas de cisne ó de palaya de mar. — El modo más sencillo para limpiar las plumas de cisne ó de palaya de mar, con las cuales se adornan los vestidos, los manguitos, las salidas de teatro, etc., consiste, después de quitarlas de la prenda en que están,

en meterlas en agua tibia un poco alcalizada y alumbre. Se frota con precaución en el sentido de las barbas. Se escurre el agua por una ligera presión y se acaba de secar entre dos paños, y, por último, al calor de un fuego lento.

Para concluir, no queda más que frotar las plumas unas con otras para que se separen las que quedaron pegadas al lavarlas.

Tinte de las plumas en todos los colores. — Cuando una pluma blanca se ha limpiado varias veces, se altera su blancura hasta el punto de verse precisado á teñirla.

Se puede teñir en rosa, salmón, amarillo, azul pálido, etc.; para esto basta emplear las tinturas á base de anilina que se venden ya preparadas y que se usan del mismo modo que cuando se tiñen cintas.

Modo de arreglar las plumas rotas. — El mayor enemigo de las plumas es el viento; es preciso, pues, tener cuidado de no salir los días de fuerte aire sin ponerse un velo que las sujete; sin contar que una pluma se rompe también por un movimiento demasiado brusco, al ponerse el velo, al rozar con una puerta, al estar mal colocado el sombrero sobre un mueble ó sobre una cama, etc.

Después de rota una pluma ya no sirve; esto es lo que varias personas creen y lo que voy yo á haceros ver que es falso. Leed con cuidado lo que sigue.

Coged la pluma rota, despegadla por la mitad interior, pegad en su lugar otra mitad intacta, la cual podéis hacer más resistente me-

tiendo un alambre finito que se extenderá en todo el lomo, sujetándolo de trecho en trecho con algunas puntadas imperceptibles. De este modo el accidente está corregido.

La mayor parte de las plumas que pagáis tan caras no están más que compuestas del modo que os he indicado por una serie de plumas pequeñas reunidas y sujetas sobre una mitad y disimulando el fraude de este modo, pues una pluma en estas condiciones está lejos de valer lo que vale una pluma verdadera.

Modo de rizar las plumas. — La hermosura de la pluma está en la elegancia y ligereza del rizado de sus plumitas, y por muchos cuidados que se tengan no se puede impedir que el aire la desluzca y desrice.

Para volverla á rizar basta pasar ligeramente las plumas entre el dedo pulgar y la hoja de un cuchillo, cuidando de ponerse cerca de un braserillo, teniendo, sin embargo, cuidado que el exceso de calor tueste la pluma en vez de rizarla.

Cuando la pluma es blanca se puede echar en el braserillo un poco de flor de azufre; por más que el mejor medio es el de la caja. Se cuelgan las plumas en un alambre que se pone atravesado en la caja.

GUANTES

Modo de limpiar los guantes de piel.

El guante forma parte integrante de la *toilette* de la mujer, tanto, que no se puede pasar de él sin faltar á la costumbre.

Por su uso repetido se mancha mucho, y sería un objeto sumamente caro si no se cuidase.

Para limpiar el guante no se debe esperar á que esté muy sucio y sí quitar las manchas en cuanto se ven. Hé aquí cómo deben limpiarse. Se pone uno el guante, ó, si se tienen manos de madera, se ponen en dichas manos; con una esponja empapada en gasógeno se frotan los sitios más sucios y después todo el guante. Se secan con una toalla lo mismo que si se secase uno las manos después de lavárselas.

Si el guante estuviera muy sucio debe hacerse del modo siguiente:

Se echa en un tazón medio vaso de gasógeno, se ponen los guantes en las manos, y con un trapo ó una esponja se frotan las puntas de los dedos y los sitios más sucios. Esta operación no debe durar más que unos segundos. Se quitan los guantes de las manos y se meten en el gasógeno que ya ha servido; se estrujan lo mismo que cuando se quiere lavar una esponja. El gasógeno quedará negro por haber tomado la basura

de los guantes. Se precisa aclarar los guantes una segunda vez en una pequeña cantidad de gasógeno limpio en otro tazón, y con este gasógeno se pueden empezar á limpiar otros guantes ú objetos oscuros. Después de estas dos operaciones se vuelven á poner en las manos y se secan con una toalla hasta que han vuelto á su primer color.

Para darles el brillo se les pasa una franela blanca, y para darles una buena forma se estiran de la punta de los dedos y del puño. Se cuelgan los guantes por los ojales al aire durante algunas horas.

La limpieza de los guantes hecha de este modo puede repetirse un sinfín de veces, pues el gasógeno, en vez de endurecer la piel, la da suavidad y duración. Aconsejamos este modo de limpiar los guantes por su sencillez.

Otro procedimiento. — El nafta también se emplea para este objeto.

Se ponen los guantes en las manos y se frotan fuertemente con una esponja mojada en este líquido.

Después de limpios se estiran y se secan con un paño limpio. Tanto este trabajo como el del gasógeno deben hacerse lejos de la luz artificial por ser estas materias inflamables.

Otro procedimiento. — La leche descremada y el jabón blanco dan también muy buen resultado.

Se emplean, como ya hemos indicado, cambiando á menudo la leche y el jabón, para que siempre estén limpios. Se secan al aire libre, es-

tirándolos de cuando en cuando para devolverles su suavidad primitiva.

Otro procedimiento. — Los guantes cuando más se manchan es en viaje; será, pues, indispensable llevar á mano un producto que sirva para este objeto. Componed la receta siguiente:

Agua de lluvia.....	100	gramos.
Jabón en polvo.....	200	—
Agua de paja de gabilla...	170	—
Alcali.....	10	—

Se mezcla todo hasta formar una pasta, que se guarda en una caja de hojadelata. Si se mancha el guante, se toma una franela ó una esponja, se unta de dicha pasta y se frota el guante hasta que desaparezca la mancha.

Otro procedimiento. — Algunas personas limpian también los guantes con la esencia de aguarrás pura; no la aconsejamos porque, á más de ser caro, produce un olor desagradable que persiste durante largo tiempo en el objeto limpiado.

Modo de evitar que se piquen los guantes de piel. — Cuando se han guardado guantes de piel en sitios húmedos, suelen picarse. Para evitar este inconveniente, basta envolver los guantes en papel de calcar, ó sea en un papel aceitoso. Pero cuidado que dicho papel esté muy seco, pues en el caso contrario mancharía el guante.

Modo de limpiar los guantes de Sue-

cia. — El guante de Suecia, por su naturaleza mate, se ensucia muy pronto, y para tenerle limpio es preciso limpiarle muy á menudo. El medio mejor es el gasógeno. Después de limpio el guante, para darle su aspecto fresco basta frotarle con una esponja impregnada en ocre amarillo disuelto en un poco de agua, á la cual se añade media cucharada de vinagre con un poquito de alumbre. Cuanta más agua tiene el ocre tanto más claro es el colorido.

Si el color es demasiado claro, se añade un poco de tierra de alumbre. Para evitar que el guante se quede duro se estiran de cuando en cuando mientras se secan.

Una vez secos, se sacuden unos contra el otro y los frotáis suavemente para quitar el tinte colorado que pudieran conservar. Se planchan con una plancha suave, poniendo un papel secante entre el guante y la plancha; de este modo tendréis unos guantes lo mismo que si fuesen nuevos.

Modo de limpiar los guantes de hilo.

También para esta clase de guantes emplearéis el gasógeno; pero únicamente en el sitio sucio, pues si se moja todo el guante se expone uno á que al secarse el guante quede chico y haya que comprar otros.

Modo de teñir los guantes de piel.—

Después de limpiar varias veces los guantes blancos, toman un color amarillo que les hace inservibles. Para utilizarlos, se pueden teñir. Antes se empleaba el azafrán; hoy éste se reemplaza por la tintura de anilina, que ya se vende

preparada, y que basta emplear con agua caliente.

Para teñir el guante se cierra la abertura con un hilván para que no penetre el tinte al interior. Se extiende el guante encima de un paño, y con una esponja se cubre el guante de la tintura caliente.

Después de teñido se cuelga para que se seque. Una segunda capa puesta encima de la primera después de seca da más fuerza al colorido.

Después de seco, se estira el guante para devolverle su suavidad. Se plancha con una plancha medio caliente, poniendo un papel secante entre la plancha y el guante.

CORSÉS

Higiene del corsé. — El corsé es uno de los accesorios menos sanos de la *toilette* de la mujer; es un verdadero instrumento de tortura que se impone á las niñas desde su más tierna edad bajo pretexto de sujetarlas y formarlas. Es, sin embargo, bueno evitar el sujetar demasiado pronto á las jóvenes con esos corsés que impiden los movimientos y paralizan la circulación. Es, pues, inútil que hablemos mal del corsé, pues no hemos de esperar conseguir más que los médicos, los cuales se han declarado vencidos ante este artículo de coquetería.

Desde luego hemos de confesar que una mujer sin corsé está mal vestida; pero una cosa es llevar un corsé que se amolde á nuestro cuerpo, y otra cosa es que nos hagamos nosotros á la forma del corsé, como ocurre muchas veces. El corsé, para ser higiénico, debe hacerse á la medida, de modo que encaje bien en las caderas, que sea bastante ancho de pecho. También ha de ser suave, de ballenas flexibles y que el muelle de delante no tenga su punto de apoyo en el vientre, lo cual ocasionará graves accidentes según lo falso ó brusco de los movimientos.

Hay que evitar el apretarse; esto no es más que un consejo que por desgracia será poco atendido.

Cuidado del corsé. — Aunque esta es una prenda que no se lleva á la vista, no por eso es menos lujosa que las demás. Los hay desde el cutí á las sedas y rasos más ricos y lujosos; unos adornados de encajes; otros, de bordados de oro, de peluch, etc., y con frecuencia se ve que es mucho más lujoso que el traje exterior.

Hemos, pues, de cuidar de él lo mismo que de las demás prendas exteriores.

Un corsé no debe nunca lavarse por ser el agua contraria á los hilos del tejido, encoger al secarse, y, por lo tanto, perder la forma, haciendo que se tomen los muelles de acero, oxidando la tela con ellos.

El corsé debe limpiarse en seco, frotando con una franela mojada en gasógeno los sitios manchados. Hemos de cuidar constantemente de dicha prenda, y aun así nos vemos á menudo obligados á reemplazarle con otro nuevo, con el cual hemos de estar molesto hasta tanto que el cuerpo se haga á él.



CALZADO

Higiene del calzado. — Hablar de higiene tratándose del calzado parece cosa extraña, y, sin embargo, tiene su razón de ser, puesto que de tener los pies fríos vienen indisposiciones pasajeras y molestas, como el dolor de oídos, de muelas, etc.; esto sin hablar de los callos, que aun cuando no esté probado que los ocasione el calzado estrecho, no hay duda que debe contribuir á ello.

El frío en los pies está producido por infinidad de causas útiles de conocer.

Proviene del calzado estrecho, el cual impide la circulación de la sangre, adormece el pie y lo enfría, produciéndole agudos dolores; también es ocasionado el frío por el calzado corto, el cual provoca la inflamación de las partes del pie así encogidas, las cuales se enfrían inmediatamente con la inacción.

Por último, la causa más común es la humedad que toma el calzado, según el grado de impermeabilidad del cuero. Las medias y los pies sucios son también una causa del frío en los pies; pero esta última, la limpieza puede evitarla.

El sudor abundante también es uno de los elementos que determinan el frío en los pies.

Calzado de goma. — Hemos de advertir que esta clase de calzado no debe utilizarse más

que en tiempo de lluvia ó de nieve por la transpiración que producen, debido á su impermeabilidad, tanto interior como exterior; transpiración que cesa tan pronto como cesan las piernas de moverse ó que los pies descansan sobre sitio húmedo.

Esta clase de calzado debe quitarse tan pronto como se deja de andar ó durante una larga visita; pues en el caso contrario, la sangre puede refluir bruscamente á la cabeza, ocasionando una congestión cerebral.

Este calzado no se limpia más que con agua fría y una esponja.

Modo de arreglar el calzado de goma.

Se arreglan lo mismo que los vestidos de esta clase, como ya lo indicamos en la página 48; pero como no puede recortarse ningún pedazo del calzado, se remienda con trozos de otro calzado viejo de la misma clase. Una vez pegado el pedazo, el calzado queda impermeable.

Botas de tacón alto. — Hemos de sujetarnos á la moda y á sus excentricidades; pero no cuando puede perjudicar á la salud. Lo mismo que no hemos adoptado la moda de los chinos, que se mutilan los pies para llevarlos en calzado demasiado chico, ni la de ponernos alhajas en las narices, no debieran llevarse los tacones altos con el sólo afán de parecer menos pequeños.

Esta moda perjudicial y penosa hace que la mujer que lleva esta clase de calzado tenga un andar grotesco, con el cuerpo inclinado hacia delante, asemejándose mucho á verdaderos pá-

jaros que anduvieran sobre hojas de lata ardiendo. Créanme ustedes: con esta moda ridícula no se puede conseguir más que el torcerse los pies.

Modo de limpiar el calzado de cuero. Botas, botinas ó zapatos. — El calzado debe rasparse con el cuchillo lo menos posible y sí emplear el cepillo. Si tuviera mucho barro, se le pasa una esponja antes de limpiarle y se le deja secar al aire y no á la lumbre. Cuando el cuero está húmedo, lo cual ocurre en tiempo de lluvia, se seca y se pone á secar de canto para que la suela reciba el aire. De este modo, el material ni se pudre ni se encoge. Las botas se limpian quitándolas el barro, dándolas betún y sacándolas el brillo con un cepillo suave y cuando no están aún muy secas.

Si el material está muy endurecido, se le da un poco de glicerina pura y recobrará su elasticidad.

El calzado no debe estrenarse más que con buen tiempo, y mejor sería que se secase el material algunos días antes de llevarlo.

Modo de ablandar el cuero. — Esto se consigue frotándolo con esencia de petróleo.

Betún Nubian. — Aconsejamos esta clase de betún tan conocida cuando se tiene que limpiar bastante calzado; pues á más de hacerse con brevedad, tiene un hermoso brillo que dura una semana sin alterarse y tiene la ventaja sobre los demás betunes que no mancha el bajo de los pantalones y de las faldas.

Betún común. — Para las familias numerosas, colegios, fondas, cuarteles, etc., es mejor hacer el betún por sí mismo. Hé aquí la fórmula:

Negro marfil	250	gramos.
Azul pulverizado.....	5	—
Goma arábica pulverizada.	15	—

Se mezcla bien con una cuchara de palo y se añade:

Nuez de agalla.....	de 8 á 10	gramos.
Sulfato de hierro.....	de 15 á 20	—

Se mueve y se bate para mezclar bien el todo y se pone:

Acido clorhidrico.....	25	gramos.
— sulfúrico.....	25	—
Vinagre	100	—

Se mueve todo y se guarda en una botella.

Betún en pasta. — Si preferís el betún en pasta, calentar en un cazuela de barro:

Agua.....	500	gramos.
Cerveza.....	500	—

Una vez caliente este líquido, añadir:

Negro marfil.....	2	kilos.
Azúcar candi en polvo....	1	—
Goma arábica en polvo...	5	gramos.

Todo mezclado y batido se guarda en una caja.

Betún en polvo. — Este betún es muy cómodo para viajes, para el campo; es fácil de transportar y no mancha los objetos que estén en contacto con él. Reune las ventajas de limpieza, economía y rapidez.

Limpio es, porque no mancha ni los cepillos ni el calzado; *económico*, porque conserva mucho tiempo el brillo, que se necesita emplear poca cantidad y que puede aprovecharse hasta la última partícula; *barato*, puesto que con una caja de 30 céntimos pueden limpiarse 100 pares de botas. Es *rápido*, porque en breve tiempo y sin trabajo se consigue un negro muy hermoso.

Para emplearlo se echa una pequeña cantidad en un poco de agua, se unta el calzado y con un cepillo suave se le saca inmediatamente el brillo.

Modo de limpiar las botas de cabritilla. — Los betunes que contienen ácido no sirven para esta clase de calzado; debe recurrirse á las composiciones á bases oleaginosas, y de todas las clases recomendamos especialmente la Elite Polish, producto inofensivo para el material.

Tiene la cualidad de suavizar y conservar el calzado sin manchar la ropa.

Modo de limpiar el calzado amarillo. Para este calzado os recomendamos el Russet combinación, la combinación Dandy y otras similares de empleo corriente en España. No mancha la ropa ni necesita cepillo. Es de mucha utilidad hoy que el calzado amarillo está de moda.

Modo de limpiar el calzado de charrol blanco y negro. — Este calzado no debe limpiarse con cepillo cuando tiene barro, ni rasparlo con el cuchillo. Se lava con una esponja, y después de secos se les pasa una fra-

nela y se les da un poco de la mezcla siguiente:

Crema de leche.....	10 gramos.
Aceite de lino.....	5 —

Con un paño se frota hasta que el charol vuelve á tener su brillo de costumbre.

Pero aun cuando esto es fácil de hacer, no siempre se tiene á mano crema de leche; mejor será, pues, emplear la crema inglesa de Young, que se vende ya preparada.

Lo mismo se hace para el calzado de charol de color, pues también se vende crema Young en blanco, granate, amarillo ó negro.

Como el charol se endurece con el frío, para que no se abra al ponerlo se debe calentar un poco para devolverle su flexibilidad.

Modo de limpiar los zapatos de satén. — Aun cuando aquí no nos ocupamos más que del calzado de cuero, creemos útil recordar que en la pág. 39 indicamos cómo ha de limpiarse esta clase de calzado.

Impermeabilidad del calzado. — La naturaleza esponjosa del cuero hace que tengamos que dar á nuestro calzado la impermeabilidad de la cual carece por el medio siguiente:

Sebo de carnero,.....	125 gramos.
Resina.....	8 —
Aceite.....	100 —
Cera blanca, disuelta en 50 gramos de aguarrás....	60 —

Se mezcla todo y se deja aposar. Al enfriarse se hiela; para usarlo se calienta lo que se haya de usar. Con un pincel se da una ó dos veces al

calzado y queda impermeable. Por este procedimiento se devuelve la suavidad al calzado.

También se puede suavizar el calzado con aceite de lino puro.

También se consigue hacer el calzado impermeable empleando varias marcas de betunes especiales que se venden ya preparados. Lo hacemos conocer para las personas que teman lo pesado de la preparación anteriormente dicha.

Suelas higiénicas. — Las recomendamos por ser refractarias á la humedad y producir un calor suave, sin sudor, que evita los pies de enfriarse. Las suelas higiénicas de Lacroix, así como de varios fabricantes, por su pequeño volumen, hace que puedan emplearse en toda clase de calzado, al cual se adaptan perfectamente.

Ruido que produce el calzado. — Este ruido, á mi parecer tan desagradable, es producido por estar el cuero de las dos suelas uno contra otro impidiendo que se peguen; su poca elasticidad hace que produzcan ese ruido al frotar una contra otra. Para evitarlo, basta clavar una punta pequeñita en la suela interior, de manera que no cale la segunda. De esta manera las suelas quedan juntas y el ruido desaparece.

Ligas. — La higiene exige que no estén prietas para dejar la circulación; pero como una media estirada hace lucir bien la forma de la pierna que no está desprovista de encantos cuando está bien hecha, os aconsejamos que llevéis vuestras ligas encima de la rodilla.

ACCESORIOS DIVERSOS DEL TRAJE

Paraguas y sombrillas. — Grandes ó pequeños, según la moda, la primer condición de un paraguas ó de una sombrilla es que sea ligero, lo cual no impide que sea fuerte.

Los mangos de madera con puños de una pieza son los más fuertes, pues no hay cuidado que se despeguen.

Los mangos de hierro huecos son poco fuertes y no resisten al viento. Las cualidades de una sombrilla, paraguas ó antuca consisten en lo suave de la seda, en la solidez y en que el muelle del cierre funcione bien. La higiene, que en todas partes se mete, recomienda que la sombrilla sea blanca, por reflejar mejor los rayos luminosos, en vez de absorberlos.

Cuidado que se ha de tener para la conservación de los paraguas. — El paraguas, que tan útil nos es por preservarnos de la lluvia, es merecedor á nuestro agradecimiento, y debemos cuidarle lo mismo que las demás prendas, en vez de dejarlo tirado en un rincón. Cuando esté mojado, en vez de ponerlo á secar abierto, lo cual hace que por la tensión demasiado fuerte se rompa por varios sitios, le pondremos cerrado con el mango en el suelo para

que el agua escurra á lo largo de las ballenas, permitiendo que se seque por igual.

Si le dejamos secar en el sentido contrario, el agua se reúne toda en el fondo del paraguas, y con el tiempo hace que esta parte se rompa mucho antes que lo demás del paraguas. Tampoco hemos de meterle en la funda más que cuando vamos de viaje, porque de lo contrario, la seda se abrirá por los dobleces.

Modo de limpiar los paraguas. — Es raro que estos objetos se manchen, como no sea por torpeza, ó al pasar debajo de alguna lámpara mal cuidada. Si esto ocurriese, poned el paraguas al chorro de la fuente, mejor que con una esponja.

Si el barro es grasiento, como ocurre con el de los riachuelos, debéis servirlos del gasógeno; pero nunca empléis el jabón, que pudiera estropear el tinte.

Modo de arreglar los mangos rotos. — Si el mango de vuestro paraguas se rompe, nada más fácil que componerlo.

Comprad en una tienda que venda objetos de pesca una anilla de bayoneta de cobre del diámetro exacto del mango roto, rebajad del mango el grueso del metal de la anilla, ajustad bien los dos lados en forma de silbato, y colocad la anilla, pegando todo á un tiempo. Una vez seco, poned sobre la anilla una capa de barniz del Japón ó barniz metálico, y el mango quedará más fuerte que nunca.

Cuando el puño es muy redondeado, es fácil romperle por el sitio en que la madera se en-

cuentra al hilo Si esto ocurre, pegad los dos trozos y dejad que se seque. Después, si os parece corta, agujeread á contra hilo de modo que atraviese los dos pedazos, y unidlos por un remache de un tornillo de hierro.

LIMPIEZA DE LOS BORDADOS

DE ORO Y DE LOS GALONES

Los galones y los bordados viejos, por muy ajados que estén, recobran su brillo frotándolos ligeramente con una muñeca de algodón en rama empapado en gasógeno hasta la completa evaporación.

Modo de limpiar los botones de metal.—Los adornos de los vestidos se estropean por no saber cuidar los botones.

El botón es un adorno que siempre se emplea; pero la moda, unas veces le exige microscópico; otras veces, excéntrico. A veces son en relieve; otras, hueco, de metal, de nácar; siempre le está variando, pero nunca le suprime; debemos, pues, al deshacer un vestido, guardar cuidadosamente los botones, que no tardarán en volver á estar de moda.

Si son de acero, los envolveremos cada uno por separado en un papel de seda y luego los empaquetaremos todos juntos, poniendo encima un letrero: «Botones de acero». De este modo sabremos lo que contiene el paquete sin necesidad de deshacerlo.

Igual haremos si los botones son de cobre, cuidando de guardarlos en un sitio que no esté

húmedo para que no se cubran de herrumbre ó de cardenillo. Los demás botones de nácar, hueso, etc., pueden guardarse todos juntos en una caja.

Cuando unos botones de metal son buenos se les puede dar un nuevo lustre, bien sea cubriéndolos, después de limpios, de un barniz incoloro, bien sea dándoles una capa de barniz metálico que venga bien con su color.

Los botones de oro y cobre se limpian con rojo de Inglaterra desleído en alcohol, ó con blanco de España si son de plata.

Se colocan en una tablilla, en la cual se pone una corredera agujereada y formada por dos líneas longitudinales terminadas por una circunferencia cuyo diámetro sea mucho mayor que la corredera agujereada. Se introduce el botón por este sitio para hacerle correr sobre la corredera. Se cepilla después de haberlo untado con cualquiera de las dos materias arriba indicadas, y tomará un brillo que se asemejará al del oro ó de la plata, según que sean de cobre ó metal.

Si los botones son de acero, después de un día de niebla ó de lluvia se deben secar cuidadosamente con un paño suave, pues de lo contrario pierden el brillo en tal forma que será preciso renovarlos.

Modo de limpiar los objetos de acero.—Ya hemos dicho que el acero pierde el brillo con la humedad; para devolversele es preciso frotarle con un cepillo untado con una pasta hecha de aceite de oliva y hollín tamizado, cuidando de frotarle hasta que tenga el brillo suficiente.

Modo de quitar la herrumbre del acero y del hierro.—Para que desaparezcan las manchas de herrumbre de los objetos de hierro ó de acero se emplea el aceite de oliva y polvos de jaspe tamizados. Se frota fuertemente con esta mezcla sobre la mancha, con un corcho si la superficie es grande y plana; ó con un palo ó fósforo si el espacio es muy pequeño. Después que ha desaparecido la mancha se saca el brillo al objeto con polvos de carbón de madera tamizados y secos.

ALHAJAS

El uso de gastar alhajas ha halagado en todos tiempos la vanidad humana; el desarrollo que ha tomado en la *toilette* de la mujer le ha obligado á hacer adelantos enormes, tanto en el modo de trabajar el oro como en el de montar las piedras preciosas.

Desde el peinado, las orejas, el cuello, los dedos y hasta en la cintura, los trajes de baile y de reunión llevan reflejos de las alhajas y de las piedras que los adornan.

El diamante se ve en todas partes. Lo mismo se lleva con los trajes de lujo como con los de vestir y de diario. ¿Cuál será la mujer que no tenga una sortija ó unos pendientes de brillantes?

Daremos, pues, la nomenclatura de las piedras preciosas para evitar encontrarse delante de alguna sin poder decir su naturaleza y nombre.

Las piedras preciosas son productos naturales que se encuentran escondidos en la tierra. La más dura de todas es el diamante, cuyos fuegos reflejan todos los colores del prisma.

Está formado de carbón puro, pero no siempre es incoloro. Los hay amarillos, verdes, azules, rosas. Luis XVIII tenía uno negro; esta especie es muy rara.

La talla del diamante se hace de diferentes

modos y toma distintos nombres según su forma.

Se conoce el brillante, el medio-brillante y la rosa.

El *brillante* se distingue por su forma, que consiste en que la fase de encima está tallada en 8 ó 12 lados. Su parte inferior, llamada fondo, tiene también sus lados en números iguales; se monta al aire.

El *brillante* doble tiene 64 lados.

El *medio-brillante* es llano, no tiene fondo. Esta forma es muy usada en Oriente.

La *rosa* es lisa por debajo; su parte saliente se compone de una corona en forma piramidal, que tiene generalmente 6 lados, y de un encaje formado de pequeños lados colocados debajo de la corona. La rosa se monta pocas veces al aire; lo general es montarla sobre talco, lo cual le da brillo.

Con brillantes ó con rosas es con lo que se hacen esos hermosos adornos de diademas, collares, etc., que representan flores, insectos, mariposas, pájaros, etc., que vemos en los escapara-tes de nuestros joyeros.

Fraude en los diamantes.—En nuestra época, en que tan poca conciencia hay, los joyeros han conseguido pegar dos pequeños diamantes, los cuales, por su forma aplastada, hubieran tenido poco valor, obteniendo de este modo un brillante cuyo grueso poco usual le da un valor considerable. Este fraude, que por cierto está castigado por la ley, es difícil de percibir. Por esto os aconsejo que al comprar vuestros brillantes os dirijáis á personas de honradez reconocida.

Modo de escoger los diamantes.—Al comprar los diamantes debéis mirar con una lupa su transparencia y limpidez, y aseguráros que ningún colorido le quita su pureza y que no tiene mancha negra alguna, pues todo esto hace perder á la piedra de su valor.

Modo de limpiar los diamantes.—Se corta en punta la extremidad de un fósforo, se moja en gasógeno ó amoníaco y se frota la piedra que queda libre del polvo: de este modo vuelve á tener su brillo. Se ha de cuidar siempre que se limpien los diamantes mirar con cuidado si no se ha levantado ninguna garra, pues de lo contrario se expondría á que se perdiese la piedra.

Modo de distinguir el cobre del oro.—¿Es oro ó cobre? Esto es lo que nos preguntamos al comprar una alhaja. Se puede comprobar con los punzones; pero á más de haberlos también para el cobre, no todos los entienden. También se conoce por el peso, pero sería necesario tener otro objeto semejante para poder comprobar.

El método más sencillo es mojar un fósforo por el sitio que no tiene azufre en un poco de ácido nítrico y echar una gota sobre la alhaja. Si ésta no cambia, es de oro; si, por el contrario, toma un tinte azul ó verde, es de cobre.

Modo de limpiar el cobre y el dublé.—Las alhajas de cobre ó dublé se limpian frotándolas con un cepillo suave, llamado cepillo para alhajas, en el cual se pone tierra seca de rojo de Inglaterra. Se quita el exceso de colorado y se

frota con una gamuza seca. Si las alhajas tienen cincelados ó molduras, se emplea el gasógeno y se pasa una gamuza.

Sortijas demasiado sujetas.—Para quitarse las sortijas que están demasiado justas se moja uno el dedo en agua de jabón; si no fuera bastante, se unta en aceite común, y si no bastara esto tampoco, se vuelve á untar el dedo con aceite y se mete en agua fría, con lo cual la sortija saldrá con facilidad. Si las sortijas tienen piedras, se debe evitar el mojar la piedra, pues el agua quita el brillo del talco y de la piedra.

Pendientes.—Si al ponerse los pendientes cuesta trabajo entrar el ganchillo, se unta en un poco de saliva ó aceite y entrará con facilidad.

Ultimo consejo.—No os lavéis nunca las manos con las sortijas puestas, pues á más de exponeros á que la piedra salte, el agua, al penetrar en el chatón donde está engarzada la piedra, apaga el brillo del talco y de la piedra; sin contar que las que están montados al aire, se exponen á mancharse las garras y es muy difícil limpiarlas.

MÉTODOS SENCILLOS

PARA DESCUBRIR LAS FALSIFICACIONES DE ALGUNOS
PRODUCTOS Y OBJETOS DE USO FRECUENTE

Alcanfor. — El alcanfor suele falsificarse por medio de sal amoníaco.

Para reconocerlo póngase alcanfor en agua; si se *disuelve* es sal amoníaco, y si no se altera es alcanfor verdadero.

Otro medio sencillo. — Póngase el alcanfor en alcohol; este líquido *disuelve* el alcanfor y no la sal amoníaco.

Almidón. — El almidón muy á menudo está falsificado por el agua, el carbonato de cal y el alabastro.

Se vierte ácido sulfúrico sobre el almidón; si contiene carbonato de cal hace *efervescencia*, es decir, se hincha.

Otro medio sencillo. — Se pesa exactamente una cajita llena de almidón que se considere puro; se vacía, se llena del almidón que se cree falsificado, se pesa de nuevo; si este último *peso* es *superior* al del almidón puro, el almidón está falsificado por el sulfato de cal ó de cobre.

Ballena. — La ballena se imita con frecuencia con el cuerno ó el caucho.

La verdadera ballena es *muy flexible y filamentososa*; el caucho y el cuerno no son filamentosos y son mucho menos flexibles.

Otro medio sencillo.—Se quema la ballena; el *olor* descubre desde luego el cuerno y el caucho.

Bencina.—La bencina se falsifica por medio del petróleo, produciendo con el desengrasado un *violento olor* especial.

Otro medio sencillo.— Se pone en la bencina un pedacito de pez negra; la bencina pura la disuelve por completo é inmediatamente, y resulta muy negra; la bencina falsificada la *disuelve muy débilmente*, y sólo se *colora muy poco*.

Bórax.—El bórax se falsifica por medio del alumbre.

Disuélvase el bórax en agua; si esta disolución *enrojece* el papel de *tornasol*, es señal que el bórax contiene alumbre.

Cera.—La verdadera cera es cera de abejas; muy á menudo se falsifica con almidón. Para reconocerlo se hierva la cera con agua; se deja enfriar; se añaden algunas gotas de tintura de iodo; el líquido resulta azul si contiene almidón.

Falsificación por medio de la harina: se pone la cera en agua; la verdadera cera sobrenada; la que está falsificada con harina *cae al fondo*.

Falsificación por medio del sebo: se echa la cera sobre el fuego; el *olor* y el *humo* descubren el sebo.

Falsificación por medio de la flor de azufre: se pone un poco de cera sobre un hierro ó plancha enrojecida; el *olor* de gas sulfuroso descubre la flor de azufre.

Crin.—La crin la falsifican principalmente con el producto llamado *crin vegetal*.

Se quema la crin; la de procedencia animal se quema lentamente con un ligero ruido y un olor animal; la crin vegetal se quema *pronto*, *sin ruido* y con un olor de hierba quemada.

Tejidos.—Los tejidos se falsifican con frecuencia con *una mezcla de fibras vegetales y animales*.

Para reconocerlo se separan uno á uno los hilos de un pedazo de tejido; se queman separadamente; los hilos vegetales arden con intensidad sin residuo, exhalando un olor de lienzo quemado; los hilos animales, lana y seda, se queman mal, se carbonizan y tienen un olor de cuerno quemado.

Otro medio fácil. — Una solución de potasa ó de sosa, 10 partes en 100 partes de agua, disuelve los hilos animales y *no disuelve* las fibras vegetales.

Falsificación de la lana por el algodón. — Se deshila un pedazo de tejido de lana blanco; se hierven los hilos; se sumergen en ácido nítrico: los hilos de lana resultan amarillos; los hilos de algodón quedan *blancos*.

Falsificación del lino por el algodón.
Se deshila un pedazo de tejido, se impregnan los

hilos en una solución de azúcar y sal marina, se dejan secar, se queman separadamente los hilos: el lino se carboniza al quemarse y tiene un color gris; el algodón se quema y deja un residuo negro.

Otro medio sencillo.—Se impregnan en aceite los hilos de un tejido; se exprime el aceite: el lino resulta traslucido; el algodón blanco queda completamente blanco.

Falsificaciones de la seda. — Falsifican la seda con objeto de aumentar su peso, *impregnándola con gelatina ó melaza*; la seda falsificada de este modo tiene un sabor azucarado.

La seda la falsifican con frecuencia por medio de la lana.

1.º El ácido nítrico disuelve la seda y no la lana.

2.º El ácido sulfúrico disuelve la seda y los hilos vegetales y no disuelve la lana.

3.º El ácido clorhídrico disuelve la seda y no disuelve la lana ni el algodón.

4.º La potasa cáustica disuelve la lana y no la seda.

Para obtener más detalles sobre los métodos sencillos y fáciles de descubrir todas las falsificaciones de los productos alimenticios y otros objetos de uso frecuente, véase el tomo *Análisis de alimentos*, por C. Margeot (1).

FIN

(1) Un tomo de 200 páginas encuadernado en tela, 2,50 pesetas.—P. Orrier, Editor, plaza de la Lealtad, 2, Madrid.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
A nuestros lectores.....	5
HIGIENE DE LOS TRAJES	
Color de las telas.....	9
TEJIDOS	
Paños y lanas.....	12
Modo de conocer la clase de un paño.....	13
Suavidad y duración del paño.....	13
Brillo del paño producido por el uso.....	14
Manchas sobre las telas de lana.....	14
— de espelma.....	17
— de pintura.....	17
— de barniz.....	17
— de brea y de unto de ruedas de carro..	18
— de tinta.....	18
— producidas por sustancias vegetales...	19
— de sudor.....	20
— de barro.....	20
— de limón.....	20
— de orín.....	21
— de hollín..	21
Quemaduras de cigarros, rotos y rasgones.....	21
Jabón para quitar las manchas.....	22
Modo de limpiar las telas de lana, refajos, pantalones, chalecos, medias, etc.....	23
Modo de limpiar las cosas de lana de croché....	24
Preparación de las franelas.....	24
Modo de hacer que la franela no encoja.....	26

	<u>Páginas.</u>
Modo de limpiar y lavar las franelas.....	26
— de lavar las medias de fantasía	28
— — — de lana.....	29
Apresto de las telas de lana	29
Parásitos de la lana	29
Destrucción de los mitos y demás parásitos de la lana.....	30
El alcanfor	31
Varios insecticidas	31
Modo de metalizar los tejidos de nuestros trajes.	31

MODO DE TEÑIR LAS TELAS DE LANA

Tintura de anilina.....	32
Modo de emplear la tintura de anilina.....	33
Otro modo de teñir.....	33
Tinte amarillo	34
— verde.....	34
— azul y verde.....	34
— rojo	34
— violeta y morado	34
— rosa	34

SEDAS, TERCIOPELOS Y CINTAS

Telas de seda	35
Modo de conocer la mezcla de algodón ó lana de una seda.....	36
Modo de saber si una tela es de seda pura	36
Manchas de grasa en la seda.....	36
— de espelma.....	37
— de vino.....	37
— de resina	37
— de lluvia ó de barro.....	37
— ó picaduras producidas por la humedad.	38
Modo de limpiar los cuerpos ó chaquetas de seda.	38
— — las telas de seda de colores os- curos	39

	<u>Páginas.</u>
Modo de limpiar las telas de colores claros.....	39
— — los zapatos de baile.....	39
— — las medias de seda.....	40
— — los guantes de seda.....	41
— — las cintas de seda.....	41
— — las corbatas de seda.....	42
Tinte de la seda.....	42
Apresto de las telas de seda.....	42

TERCIOPELOS

Manchas de grasa y pintura en el terciopelo....	43
Modo de refrescar el terciopelo ajado.....	44
Terciopelo mojado.....	44

ROPA BLANCA

Tela de cáñamo, lino y algodón.....	45
Algodón en la tela.....	46
Algodón.....	46
Manchas de grasa sobre la ropa blanca.....	46
— de vino.....	47
— de tinta.....	47
— de tostado.....	48
— de herrumbre.....	48
— de café.....	49
Para las demás manchas.....	49
Limpieza de las telas de hilo y algodón.....	49
Tintura de algodón.....	49
Modo de lavar las indianas de color.....	49
— de volver los colores á su primer brillo...	50

MODO DE LAVAR LA ROPA BLANCA

Higiene relacionada con la ropa que está para lavar.....	51
Ropa sucia.....	51
Ropas de lana.....	52

	<u>Páginas.</u>
Colada.....	52
Modo de lavar con aguas calizas.....	53
— de meter la ropa blanca en azul.....	53
— de secar la ropa dada de azul.....	54
Almidón (modo de conocer su falsificación).....	54
Preparación y empleo del almidón.....	54
Almidón de arroz.....	55
Modo de planchar la ropa.....	55
Perfume dado á la ropa blanca.....	55
Tinta para marcar la ropa blanca.....	56
Trapos viejos.....	57

PIELES

Modo de conservar las pieles.....	58
— de dar brillo á las pieles y contribuir á su duración.....	59
Manos y ropas manchadas con nitrato de plata.....	60
Modo de limpiar las pieles blancas.....	61
— de desengrasar las pieles.....	61

ENCAJES

Modo de conocer las distintas clases de encajes.....	63
— de limpiar los encajes blancos.....	64
— de teñir los encajes blancos.....	65
— de limpiar los encajes negros.....	66
— de volver á teñir los encajes negros.....	66
Apresto de los velos de tul, blonda ó gasa.....	67
Arreglos de encajes.....	67
Incombustibilidad de los tejidos.....	67
Telas incombustibles.....	68
— ligeras inflamables.....	68
Impermeabilidad de los tejidos.....	69
— de los tejidos que han de ir al agua.....	69
Higiene que concierne los trajes impermeables.....	71
Arreglo de los trajes de goma.....	71

SOMBREROS DE SEÑORAS
Y CABALLEROS

Higiene del sombrero.....	72
Modo de limpiar los sombreros de hombre.....	73
— — — de fieltro de se- ñora.....	74
— — las cintas de los sombreros, en- cajes, plumas, etc.....	74
— — los sombreros de paja.....	74
— de teñir en negro los sombreros de paja..	76
— de limpiar las plumas blancas y claras...	76
— — — de cisne ó palaya de mar.....	76
Tinte de las plumas de todos los colores.....	77
Modo de arreglar las plumas rotas.....	77
— de rizar las plumas.....	78

GUANTES

Modo de limpiar los guantes de piel.....	79
— de evitar que se piquen los guantes de piel.	81
— de limpiar los guantes de Suecia.....	81
— — — de hilo.....	82
— de teñir los guantes de piel.....	82

CORSÉS

Higiene del corsé.....	84
Cuidado del corsé.....	85

CALZADO

Higiene del calzado.....	86
Calzado de goma.....	86
Modo de arreglar el calzado de goma.....	87
Botas de tacón alto.....	87
Modo de limpiar el calzado de cuero.....	88
— de ablandar el cuero.....	88
Betún Nubian.....	88
— común.....	89
— en pasta.....	89

	<u>Páginas.</u>
Betún en polvo	89
Modo de limpiar las botas de cabritilla.....	90
— — el calzado amarillo.....	90
— — — de charol blanco y negro	90
— — los zapatos de satén	91
Impermeabilidad del calzado.....	91
Suelas higiénicas.....	92
Ruido que produce el calzado.....	92
Ligas.....	92

ACCESORIOS DEL TRAJE

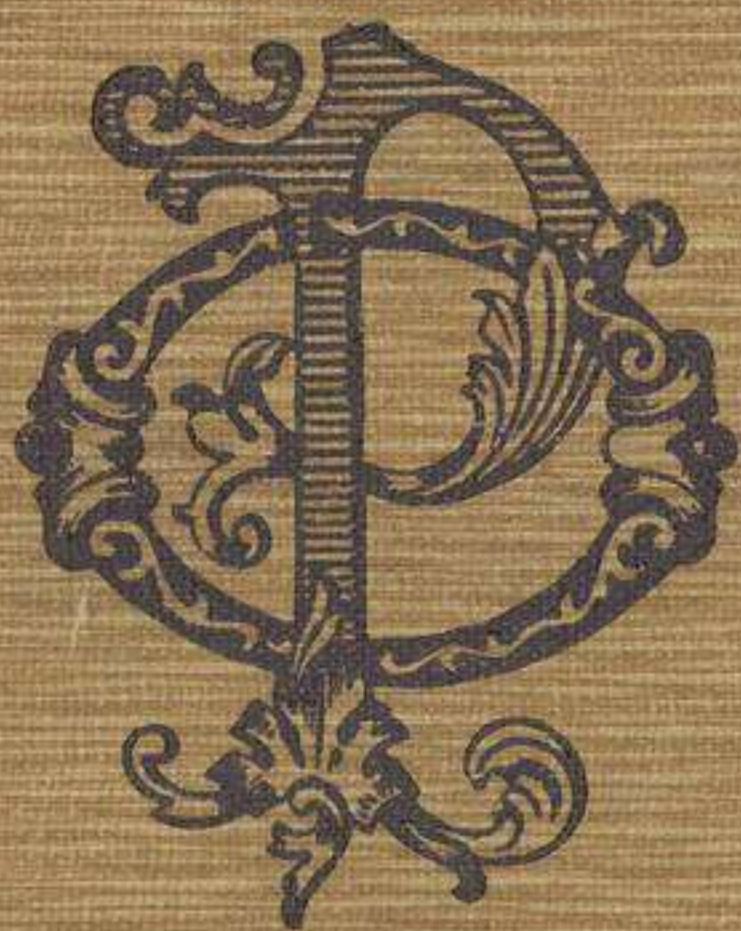
Paraguas y sombrillas.....	93
Cuidado que se ha de tener para la conservación de los paraguas	93
Modo de limpiar los paraguas.....	94
— de arreglar los mangos rotos.....	94

LIMPIEZA DE LOS BORDADOS Y GALONES DE ORO

Modo de limpiar los botones de metal	96
— — los objetos de acero.....	97
— de quitar la herrumbre del acero y del hierro	98

ALHAJAS

Alhajas y diamantes.....	99
Fraude en los diamantes.....	100
Modo de escoger los brillantes	101
— de limpiar los diamantes.....	101
— de distinguir el cobre del oro.....	101
— de limpiar el cobre y el dublé.....	101
Sortijas demasiado sujetas	102
Pendientes	102
Último consejo.....	102
Métodos sencillos para descubrir las falsificaciones.....	103



6

0

o

o

o

o

o

o

6067

M.E.C.D. 2